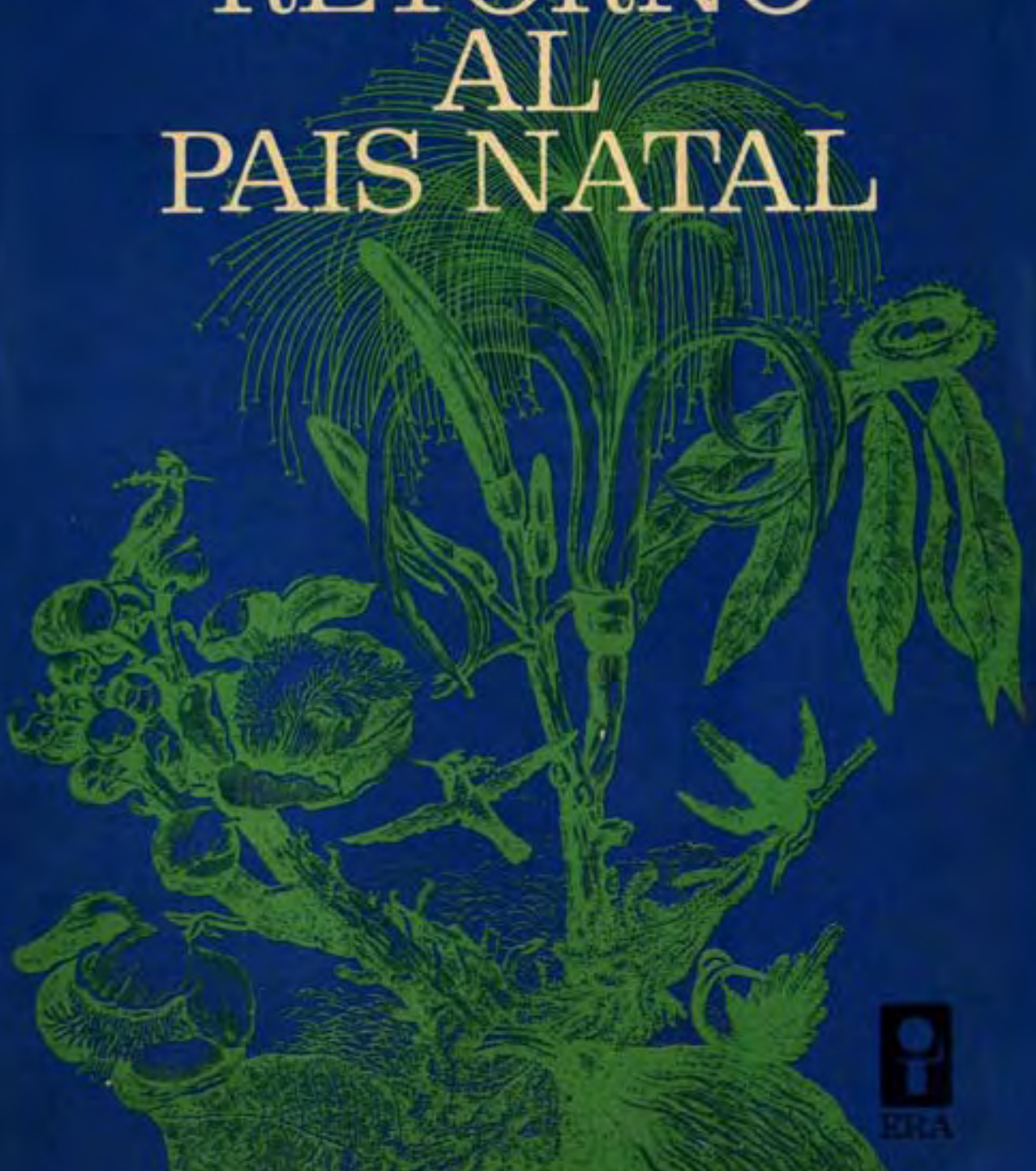


Aimé Césaire
CUADERNO
DE UN
RETORNO
AL
PAIS NATAL



Aimé Césaire
CUADERNO DE UN RETORNO
AL PAIS NATAL

PROLOGO / AGUSTI BARTRA

No hace mucho tiempo, la tierra estaba poblada por dos mil millones de habitantes, es decir, quinientos millones de hombres y mil quinientos millones de indígenas.

Jean-Paul Sartre

El poema *Cuaderno de un retorno al país natal* se publicó fragmentariamente en París en el año 1939, en la revista *Volonté*. Llamó poco la atención entonces, no solamente porque Francia, y toda Europa, vivía en la tensión del inminente apocalipsis que desencadenaría Hitler: aunque no hubiese sido tal la circunstancia, creo que la asimilación del poema tenía que ser inevitablemente lenta, como lenta es la asimilación de todo cuerpo extraño y duro. La palabra del poema era francesa, surrealista y africana, pero no se adhería completamente a ninguna de estas denominaciones. El poema sigue siendo dentro de la lírica moderna francesa un cuerpo extraño y duro, pero está por lo menos localizado —aunque Césaire se halla ausente de casi todas las antologías de la poesía francesa— y se ve su luz de lámpara enterrada en lo hondo de una gran herida.

El *Cuaderno* era una obra de fronteras que caía meteóricamente cuando el surrealismo sentíase agotado ya y Paul Valéry, mudo como poeta desde hacía más de veinte años, era una especie de dios frío y distante que había caído en la “locura de las precisiones”, un espíritu al fin y al cabo que se movía *entre moi et moi*, como escribió en una nota sobre la terrible noche de angustia agonal (la del 4 al 5 de octubre de 1892) que vivió en su blanca habitación de Génova. Pero el yo tenía que ser el *yo puro*, es decir, el absoluto de la conciencia. El surrealismo, por su parte, había caído en el fetichismo de la imagen por la imagen y no había sabido salir de lo estético a lo social humano: tenía una aguda conciencia

de la enajenación del hombre, pero terminó lamentablemente buscando la salvación en pequeñas metafísicas y baratas astrologías. Y lo más grave es que no tuvo ningún genio lírico, ningún poeta capaz de practicarse una cesárea en su ser vivo, abrir el vientre de las palabras: escribir con un dedo sin uña en el libro de hierro de su tiempo...

El gran libro de la poesía surrealista no sería escrito en francés, sino en español, y no en París, sino en Nueva York. Lo firmaría la desesperación existencial de García Lorca. Como Rimbaud, García Lorca había oído la risotada del Idiota y había logrado que toda la esperanza humana se desvaneciera en su espíritu. El Infierno de Rimbaud era la Europa de Nietzsche, una Europa incapaz de efectuar una transmutación de valores. García Lorca, quince años antes de Hiroshima, se ve "asesinado por el cielo... con el árbol de muñones que no canta y el niño con el blanco rostro de huevo"; Aimé Césaire, diez años después de García Lorca, inaugura su furioso martillo. Es un poeta en estado de erupción:

...palabras, ah sí, ¡palabras!
mas palabras de sangre nueva, palabras que son
marejadas y erisipelas
paludismos y lavas y fuegos
de manigua, y llamaradas de carne,
y llamaradas de ciudades.

Aimé Césaire fue "descubierto" por André Breton, en la Martinica, en 1941, y codificado por Sartre algunos años después. Breton incluyó al "gran poeta negro" en el grupo de sus discípulos, pero la verdad es que Césaire iba mucho más allá de la actitud de exacerbado individualismo de los surrealistas y su poesía no encajaba dentro de los moldes canónicos del irracionalismo automático. Breton encuentra en Césaire suficientes versos que atacan a la lógica y a la razón para afiliar al poeta negro entre los suyos:

Razón, te consagro viento del anochecer.
¿Boca del orden tu nombre?
Me es corola de látigo.

Sin embargo, la razón que Aimé Césaire sacrifica no es la razón del esclavo sino *la otra*, porque para él: “mi boca será la boca de los desgraciados que no tienen boca, mi vida la libertad de aquellas que se desploman en el calabozo de la desesperación...”

Sartre vio más clara y agudamente la dirección y la centralidad de la poesía de Césaire: “se puede hablar aquí de una poesía comprometida, y aun dirigida y automática, no porque existiese aquí la intervención de la reflexión, sino porque sus palabras y las imágenes expresan continuamente la posesión. El surrealismo blanco encuentra en su interior el alivio; Césaire halla en su fuego la intransigencia de las exigencias y de la sed de venganza”. Sí, pero también estaba abierto a la aceptación universal del hombre libre: “sabéis que no es por odio contra las otras razas que me obligo a ser cavador de esta única raza...”

Para la comprensión de una personalidad como la de Aimé Césaire, en quien coinciden el poder creador poético, la conciencia racial y la acción política, considero indispensable dar algunos datos sobre su vida de hombre nacido de antepasados esclavos en una de las pequeñas islas subdesarrolladas y superpobladas de las Antillas, la Martinica, donde vio la luz en junio de 1913, en “una casa minúscula que cobija en sus entrañas de madera podrida decenas de ratas y la turbulencia de mis seis hermanos y hermanas”, como dice el poeta en su *Cuaderno*.

Su padre era un pequeño funcionario de Basse-Pointe y la vida de la familia, a pesar de las muchas estrecheces, no era tan dura como la de los campesinos. La Martinica era una colonia de Francia, y sigue siéndolo, con muchos pobres muy pobres y unos pocos ricos muy ricos. El muchacho Césaire tiene ojos para lo que le rodea, y se indigna no solamente ante los múltiples aspectos de la general miseria, sino también ante el espectáculo de un pueblo resignado, infeliz y envilecido. El decreto del año 1848, aunque dio la libertad a los esclavos, no cambió fundamentalmente nada. Era una libertad vacía: el esclavo se convirtió en proletario. La colonia seguía

siendo la colonia, como lo había sido durante trescientos años.

Pero en realidad había una diferencia: con el tiempo, al margen de la enajenación social del pueblo surge una *élite* negra que vive más o menos a la sombra y amparo de los colonos blancos y asimila los valores burgueses y católicos de Occidente: el dinero como signo de valor, seguridad y poder, el matrimonio religioso, la respetabilidad, la misa en latín, la escuela en francés, etc. Y, por encima de todo, hay que olvidarse de los orígenes. “Porque, en fin, hay que blanquear la raza; esto lo saben todas las martiniquesas, lo dicen, lo repiten. . . Se trata de no hundirse de nuevo en la negrería, y toda antillana se esforzará, en sus devaneos o en sus amores, por escoger al menos negro” (Frantz Fanon). Olvidar el *créole* olvidar la esclavitud, olvidar, sobre todo, que el Africa existe. Olvidar es acercarse al superior blanco y vivir de su riqueza y arrimarse a su esplendor. Contra esto se levanta ya Aimé Césaire, que se siente “negro, negro, negro desde el fondo del cielo inmemorial”. Pero sólo escapará en parte a su destino proyectándose en la dimensión trágica de hombre dividido, desgarrado por antagonismos y valores en colisión dentro de su espíritu:

Yo declaro mis crímenes y que no hay nada que decir
en mi defensa.

Danzas. Idolos. Relapso. Yo también

He asesinado a Dios con mi pereza
mis palabras mis gestos mis canciones obscenas. . .

En tal medio creció Césaire, pero no quería ser de ninguna manera uno de “los mártires que no atestiguan”. Se ahogaba entre aquellos negros que se sentían blancos y denostaba contra el espíritu mulato de sus condiscípulos “Abandoné la Martinica con voluptuosidad”, dirá más tarde. Rimbaud abandonó los parapetos de Europa para ir a enterrar su cadáver espiritual en un país africano; Césaire abandona el “Caribe de tres almas” por la capital intelectual del Continente Blanco: París. Busca su estatura y sus raíces. Y las

encontrará. Su mayor iluminación o arma milagrosa será descubrir que su linaje es de antes de Adán. El surrealismo dará al poeta las llaves que abrirán “sus bodegas interiores”, por decirlo con palabras de San Juan de la Cruz.

En París, Aimé Césaire estudia en el liceo Louis-le-Grand, donde encuentra a Léopold-Sédar Senghor, negro del Senegal. “Cuando conocí a Senghor, me dije africano.” Bebe en nuevas fuentes y sueña en las Amazonas del Dahomey, en los treinta mil camellos del rey de Ghana y en las ciudades de Djené y Uagadugú. Vive años de gran tensión intelectual. En 1935 destruye todos los poemas que había escrito. Ha leído de una manera vasta y caótica: Claudel, Péguy, Mallarmé, Dostoievski y, sobre todo, Rimbaud. En filosofía, sus maestros son Le Senne y Lavelle. Y ha amado a Marx y a Freud. Mientras tanto, se ha casado con una martiniquesa “bella como la llama del ponche” (Breton) y tiene un hijo.

Siete años después de su salida de la Martinica, toda la materia ígnea y visionaria de su espíritu, su fuerza, su ternura, su grito de rebeldía, sus chorros sombríos, su mesianismo, su conciencia revolucionaria, sus intuiciones, su amor y su odio desembocan en el poema *Cuaderno de un retorno al país natal*, itinerario épico-lírico personal y de su raza a la vez. Alioune Diop dedica a la fertilidad e influencia de este largo poema las siguientes palabras: “¿se sabe que de este canto cuya factura y vocabulario desalientan a tantas buenas voluntades francesas, de este canto de vanguardia, una juventud apenas escolarizada, pero ardiente y hambrienta, recita pasajes enteros en el África francesa? ¿Se sabe el fervor y la esperanza suscitados por esta extraña obra maestra entre las minorías locales en el África? ¿Y qué decir de la juventud universitaria? ¿Cómo se explica este éxito?... Es la suma de la rebeldía negra contra la historia europea.”

Este poema, nacido, diríase, de la subconciencia llagada de toda una raza, está sin embargo bajo el signo y la obsesión de la aurora. Como toda gran obra, va más allá de sus jueces; es un testimonio temporal, da fe del pasado y ausculta las leyes del futuro. Siendo así, nada tiene de extraño que la obra de Césaire pueda realizar a veces la síntesis de la

mueca del caníbal y el rigor desesperado de Mallarmé, quien, al fin y al cabo, no logró escribir el Libro, el Libro de los Libros: se limitó a trazar en la arena el contorno de los pies de la estatua maravillosa que nunca levantó.

Las palabras de este poema de Césaire, en general de toda su obra, se proyectan más en función de acto que de expresión, y por eso es tan importante en su poesía el ritmo. El mismo lo escribió en una carta a Lilyan Kesteloot: "...el ritmo, y tal vez hubiera tenido que empezar por ahí, porque el ritmo es en definitiva la emoción primera, plegaria y orden, que anuncia antes que nada su rumor. Anterior a la palabra, a la palabra a la cual llama y domeña, seduce y necesita, veo en el ritmo la *forma* del poema: mejor que la forma (palabra ambigua), es su *estructura*, su proyecto dictante, su globalidad instintivamente captada y organizadora".

En el *Cuaderno de un retorno al país natal* la estructura es semejante a los cuatro movimientos de una atorbellinada sinfonía en que continuamente se trenzan y destrenzan los temas y variaciones individuales y colectivos. En el primer movimiento, la visión general de las Antillas es evocada con tristeza y desaliento, y las islas aparecen "picadas de viruelas, dinamitadas de alcohol, encalladas en el cielo de esta bahía, en el polvo de esta ciudad siniestramente encalladas". La patria del poeta, en su aspecto material y físico, se proyecta en imágenes de destrucción, menoscabo y ruptura, y los que la habitan están sellados por la miseria, el hambre, la lepra de la inanidad, son seres baldíos y no participantes, rodeados de miedos y de "humaredas de angustia"; y, dominándolo todo, se alza el morro pétreo, junto al mar, símbolo del propio poeta tal vez. Se vive el final del amanecer, cuando las estrellas están más muertas que un "balafong roto". El retorno del poeta no es un regreso al paraíso, porque lo que le es restituido sólo lo posee en función de dolor miserable. En realidad, lo que ha regresado es la conciencia trágica y revolucionaria del hijo pródigo. De la Navidad que evoca vívidamente, el poeta sólo aísla el espectáculo exterior de una fiesta vaciada de espíritu religioso:

Y no cantan únicamente las bocas, sino las manos, sino los pies, sino las nalgas, sino los sexos, y la criatura toda que se licúa en sonidos, voz y ritmo. . .

Luego, una vida que tiene la inmovilidad de la muerte:

Al final del amanecer, la vida postrada, no se sabe dónde despachar sus sueños abortados, el río de vida desesperadamente tórpido en su lecho, sin turgencia ni depresión, de fluir incierto, lamentablemente vacío, la pesada imparcialidad del fastidio, distribuyendo la sombra sobre todas las cosas iguales, el aire estancado sin un boquete de pájaro claro. . .

El retorno es un descenso al país mítico de la infancia, pero la inocencia antigua ha sido sustituida por una terrible realidad que no tiene ninguna relación con el sueño dinámico. Ni siquiera la casita de la familia del poeta se salva en medio de este diluvio de aguas hediondas. Sin embargo, el poeta ha encontrado su "natividad" dentro de su espíritu y de su sangre. El amanecer ha terminado, y el hijo pródigo sabe que no podrá vivir bajo el sol de las putrefacciones. Partirá.

El segundo movimiento empieza con la toma de posesión de la conciencia de su misión humana y cósmica:

Volveré a hallar el secreto de las grandes comunicaciones y de las grandes combustiones. Diré tormentas. Diré río. Diré tornado. Diré hoja. Diré árbol. Seré mojado por todas las lluvias, humedecido por todos los rocíos. . . Quien no me comprenda no comprenderá más el rugido del trigo.

El espíritu del poeta regresa a todo el pasado doloroso de su raza y lo hace suyo por identificación ardiente. Nos describe las mil formas de muerte y de tortura de los esclavos en América, tras su oblación del Africa. Ante la razón que ha sido instrumento de ignominia, el poeta, en su furioso corazón, reivindica la "demencia precoz, la locura ardiente, el canibalismo tenaz", los poderes mágicos de la creación, la exaltación iluminada de los instinto y las reminiscencias de

los antepasados. Después de esto, hay que comenzar. ¿Comenzar qué? La destrucción previa a la soñada edificación del futuro humano total. El espíritu fáustico del hombre europeo tiene que ser aniquilado. Para su gran revolución interior, el poeta, hombre de su raza, tiene que reverenciar sus “fealdades repugnantes”.

Cantamos las flores venenosas
que estallan en praderas furibundas;
los cielos de amor cortados de embolia;
las mañanas epilépticas; el blanco abrazo
de las arenas abismales, los descensos
de pecios en las noches fulminadas
por olores fieros

El tercer movimiento se inicia con la enumeración cantante de los condenados de la tierra, de los millones de seres anónimos que no han inventado la pólvora, ni la brújula, ni han domado el vapor ni la electricidad, “pero que conocen todos los rincones del país del dolor”. Luego sigue la invocación de las fuerzas elementales y maravillosas de la tierra y escuchamos el canto a las virtudes atávicas de la negritud, que es una afirmación de vida palpitante. El cuarto y último movimiento es una exaltación de la fuerza y de la esperanza, la apoteosis del hombre negro de pie en el mundo y bajo el signo de la Paloma...

El *Cuaderno* es por definición el poema de la negritud, término que en los últimos años se ha erosionado y hecho ambiguo, debido sobre todo a motivaciones de índole política. En mi prólogo a *Adán Negro*, antología de poetas negros de expresión francesa, definía a la negritud así: “en el orden del espíritu, la negritud será, pues, una pasión surgida de una conciencia que estalla y brilla en un verbo que tiene virtudes de anunciación y de creación, lengua reveladora y zarzal ardiente, alma y sangre, abierta mano de rayos, socializada semilla y estrella ritual”. Césaire reincorporó el grito a la poesía, el grito de una conciencia solidaria que proyecta

hacia lo universal su voluntad de ser. Si la negritud es la pasión que da el impulso, el surrealismo será, no una trascendencia, sino un método de perforación para establecer contacto con la maravillosa flora de sus profundidades, donde anidan el sol y la serpiente, dos símbolos capitales de su poesía:

Sol-serpiente ojo fascinante mi ojo
y el mar piojoso de islas crujiendo entre los dedos
de las rosas
lanzallamas de mi cuerpo fulminado

.....
y el viento agujereado de los dedos del Sol
esquiló el fuego de la axila de las islas de cabelleras
de espuma.

.....
eres tú mismo dulzura eres tú mismo
ensartado por la espada eterna
y avanzando todo el día
marcado por el fuego rojo de cosas zozobradas
y por el sol recordado.

Césaire debe haber leído alguna vez con admiración las frases teogónicas de Ogotemmelí, el gran viejo dogón en cuya memoria vivía toda la historia de su gente y de sus dioses: “el sol es, en cierto sentido, una olla puesta al rojo blanco de una vez por todas y rodeada de una espiral de ocho vueltas de cobre rojo... Diré, sin embargo, que si la gente negra son criaturas de luz extraídas del sol, los blancos fueron creados de la claridad lunar, y de ahí su aspecto de larvas. Nada tengo contra los blancos: que sigan su destino en las tierras del Norte...” Fue el mismo Ogotemmelí quien dijo que sólo la palabra diurna es buena. Hablaba por imágenes. Como Césaire, que sabe que nada es más radical que las imágenes.

Césaire ha dicho que la imagen es esencial para la poesía. En todo caso, la suya no existiría si se la vaciara de sus sorprendentes y únicas imágenes. La imagen *religa* el objeto, lo descubre aunque no define su esencia sino sus potencialidades. Césaire nombra no mediante la palabra, sino arran-

cando la imagen como “un pan de las profundidades”, como dijo su esposa Suzanne. Nombrando los objetos, afirma él mismo, hace surgir de “la grisalla mal diferenciada del mundo todo un mundo encantado, un mundo de *monstruos*, un mundo de potencias que requiero, invoco y convoco...” Es así como crea su fuerza, su valor-fuerza. Su magia.

¡Magia! ¡Magia! El espíritu en función de poder interior dominando lo que potencialmente es catastrófico en la realidad del mundo, intimando a lo desconocido a que deponga sus fatalidades. La palabra del poeta no será, pues, una alquimia sino un arma milagrosa, un conjuro irresistible.

En la evolución de las concepciones humanas del mundo, la fase animista precedió a la fase religiosa, la cual a su vez fue anterior a la fase científica. En la fase animista, el hombre se atribuye la omnipotencia, todavía no ha delegado en los dioses su capacidad de someter el destino representado por las fuerzas de la naturaleza. Del animismo nacieron las mitologías de donde surgieron luego las religiones. La palabra mágica, como técnica animista, será el *Nommo* africano, vehículo del nexo total en la filosofía *Ntu*, la unidad redescubierta donde, según Senghor, se reconcilian el león, el toro y el árbol. Césaire nos dice:

...y no se sabría ya si lo que pasa
es una estrella o una esperanza
o una corola de flamboyán
o un refugio submarino
recorrido por las antorchas de las medusas aurelias
Entonces creo que la vida me bañaría todo entero
mejor dicho sentiría que me palpa y me muerde
acostado vería acercarse a mí los aromas por fin liberados
como manos caritativas
que se abrirían paso en mí
para mecer sus largos cabellos
más largos que ese pasado que no puedo alcanzar.

El *Nommo*, dice Ogotemmelí, más que la palabra en sí, es agua y fuego, la fuerza que sostiene a la palabra, sale de la boca en el vapor del agua, que es agua y palabra, la fuerza

vital de la tierra y la sangre, que también es agua. De esta profunda sabiduría primordial está llena la poesía de Aimé Césaire, y en este sentido el verbo del poeta es un cántico de raíces. La palabra libera, transforma y crea. Funda, dijo Hölderlin. El mundo nace, muere y resucita en la palabra que es conjuro y creación, el pensamiento del hombre hecho acto decisivo. La palabra, en la poesía occidental, se ha caracterizado por *expresar*, tender puentes entre la fantasía y la realidad, arar oscuros territorios, unir lunas y asterias, saltar a la garganta de imágenes vírgenes; pero en general no ha podido ser el acto creador y la creación misma. Y sin embargo, lo sabemos, esto es lo que palpita en el seno de la cultura neoafricana. ¿Transmutación de valores? No; mucho más que esto: visión imperativa en un tiempo y en un espacio nuevos, acontecimiento anudado en los ojos grávidos de las estrellas futuras. Toda transmutación encierra una fidelidad a sus orígenes; pero de lo que se trata es de ser el amante o el padre de otros génesis. El hombre ha de poseer la virtud de las metamorfosis: “la debilidad de muchos hombres —escribe Césaire— consiste en que no saben cómo se convierte uno en piedra o en árbol”. Esta actitud no elimina en el hombre la conciencia trágica, pero lo coloca al margen de la angustia de la caída metafísica.

¡Sangre! ¡Sangre! ¡Toda nuestra sangre emitida por el
corazón macho del sol
los que conocen la feminidad de la luna de cuerpo de aceite
la exaltación reconciliada del antílope y de la estrella
aquellos cuya supervivencia anda en la germinación de la
hierba!
¡Eiá perfecto círculo del mundo y cerrada concordancia!

Aimé Césaire ha creado una cosmogonía simbólica particular, a veces de difícil acceso, que se funda en la idea de una gran revolución necesaria, una gran revolución tan rica de contenidos humanos como telúricos. Las categorías, en su poesía, surgen de un supermaterialismo trascendente invadido por los vientos cruzados del espíritu de su siglo. Con un

estilo de asalto y de resaca, sus imágenes de la muerte, la corrupción y la decadencia alternan con esplendorosas visiones de alegría solar. Su poesía no surge de una situación sino de un cosmos incluso en los poemas de contenido social o político, esto último es finalmente absorbido por las grandes marejadas de la materia viva y ardiente de la poesía o se sume en un *tempo* cósmico interior.

Enemigo de lo caduco, Césaire escribe en un idioma que ama sensualmente y que, al mismo tiempo, desearía destruir: se limita a transformarlo, como transforma una violación, taumatúrgicamente con neologismos, roturas lógicas, concatenaciones arbitrarias, ritmos extraños, acumulaciones de nombres botánicos o científicos, plebeyismos, términos del folklore de la Martinica o del francés arcaico. Su verbo es visceral y alado. Escolopendra y alondra. Esto en su poesía. En su prosa, el estilo es geométrico, cartesiano. Como el Caribe, Césaire tiene tres almas. Como negro de una colonia francesa, tiene que usar el idioma del conquistador, y el resultado, en su caso, es que, paradójicamente, el lenguaje del poeta no hacina desórdenes sino una armonía ruda y deslumbrante. (Joyce, que era irlandés, trató también de destruir el idioma literario que dominaba, y *fracasó*.) Poeta de viden- cias y evidencias, Césaire sustituye los valores de la tradi- ción francesa por motivos y arquetipos africanos; revolucio- nario de convicciones marxistas, empuña la vara de alcalde de la capital de su diminuto país dependiente porque el pue- blo, que lo quiere, lo ha votado sin interrupción durante veinte años. Sin embargo, es más leído en el Africa francesa y en la misma Francia que en la Martinica. La juventud anti- colonialista sigue las incitaciones fulgurantes del *Cuaderno* (que el Césaire de hoy considera nada más como un punto de partida de su obra), mas presta poca atención a su poesía de los años de madurez: *Ferrements* y *Cadastre*. La violencia es más contagiosa que la sabiduría.

Aimé Césaire no ha renegado de nada, pero su concepto de la negritud se ha acendrado con el tiempo, se ha vaciado de odio racial y de virulencia militante. En 1959 dijo: "par- tiendo de la conciencia de ser negro, lo que implica hacerse

cargo de su destino, de su historia, de su cultura, la negritud es el simple reconocimiento de este hecho, y no comporta ni racismo, ni negación de Europa, ni exclusivismo, sino al contrario: una fraternidad con todos los hombres. Sin embargo, existe una solidaridad mayor entre los hombres de raza negra, no en función de su piel, sino más bien de una comunidad de cultura, de historia, de temperamento. Definida así, la negritud es, para el hombre negro, una condición *sine qua non* de autenticidad de la creación en cualquier dominio”.

Mestiza de triple confluencia, ¿a qué constelación cultural adscribir la obra de Aimé Césaire? El problema debe haberse planteado a más de un crítico, historiador o antólogo francés. La poesía tiene grandes corrientes arteriales, y lo importante es que la sangre llegue al corazón unánime. Si Aimé Césaire fuese un poeta menor sería únicamente martiniqués o antillano. Siendo quien es, la cultura francesa y la cultura neo-africana, cada una por razones diferentes, tendrán que reivindicarlo, es decir, legalizar su indudable influencia, no como un producto de una sucursal francesa, o como un escritor que ha roto sus moldes occidentales, sino como un valor original de síntesis que en definitiva se inserta en la poesía universal del hombre. El francés que escribe Aimé Césaire es tan extraordinario como el de Saint-John Perse, también originario de las Antillas, creador de una poesía que trasciende el marco geográfico, social e histórico de Francia para lanzar una epopeya intemporal de la memoria y de la cultura humana basada en grandes imágenes vivenciales de las civilizaciones del Mediterráneo y del Asia.

La vergüenza, como nos ha enseñado la barbarie del siglo, confirmando un apotegma famoso, es un sentimiento revolucionario. Es bueno y necesario que los humillados y los ofendidos y los martirizados tengan el orgullo que nace del dolor; pero también lo es saber que el odio puede degradar a la libertad con bestiales dogmas. Podemos imaginar una pura máscara africana que lleve grabado en la frente el signo de las bodas de la rueda y de la espiga. Podemos soñar, con Kazantzakis, en un hombre futuro que haya logrado integrar armoniosa y vitalmente los mensajes de Buda, Cristo, Marx

y Freud. Pero no podemos concebir que un poeta sea capaz de elevar un canto en elogio de los hornos crematorios de los nazis. Aimé Césaire sabe que no se puede, por ejemplo, rechazar a Beethoven en nombre del tam-tam. Por eso su canto es de fraternidades y ha tomado partido en la lucha eterna entre la tradición muerta y el alma viva. Y aceptamos en nombre del hombre el grito de sus poderes:

me levantaré un grito y tan violento
que todo yo salpicaré el cielo
y con mis ramas recortadas
y el chorro insolente de mi fuste herido y solemne ordenaré
a las islas que existan

CUADERNO DE UN RETORNO
AL PAIS NATAL

Au bout du petit matin . . .

Va-t-en, lui disais-je, gueule de flic, gueule de vache, va-t-en je déteste les larbins de l'ordre et les hannetons de l'espérance. Va-t-en mauvais gris-gris, punaise de moinillon. Puis je me tournais vers des paradis pour lui et les siens perdus, plus calme que la face d'une femme qui ment, et là, bercé par les effluves d'une pensée jamais lasse je nourrissais le vent, je délaçais les monstres et j'entendais monter de l'autre côté du désastre, un fleuve de tourterelles et de trèfles de la savane que je porte toujours dans mes profondeurs à hauteur inverse du vingtième étage des maisons les plus insolentes et par précaution contre la force putréfiante des ambiances crépusculaires, arpentée nuit et jour d'un sacré soleil vénérien.

Au bout du petit matin bourgeonnant d'anses frêles les Antilles qui ont faim, les Antilles grêlées de petite vérole, les Antilles dynamitées d'alcool, échouées dans la boue de cette baie, dans la poussière de cette ville sinistrement échouées.

Au bout du petit matin, l'extrême, trompeuse désolée eschare sur la blessure des eaux; les martyrs qui ne témoignent pas; les fleurs du sang qui se fanent et

Al final del amanecer . . .

Vete, le decía yo, jeta de polizonte, jeta de vaca, vete detesto a los lacayos del orden y a los abejorros de la esperanza. Vete mal amuleto, chinche de frailuco. Luego yo me volvía hacia paraísos perdidos para él y para sus allegados, más tranquilo que el rostro de una mujer que miente, y allí, mecido por los efluvios de un pensamiento nunca cansado, alimentaba al viento, desataba los monstruos y escuchaba subir por el otro lado del desastre un río de tórtolas y de tréboles de la sabana que llevo siempre en mis profundidades a una altura inversa a la del vigésimo piso de las casas más insolentes y por precaución contra la fuerza putrefacta de los ambientes crepusculares, recorrida noche y día por un sagrado sol venéreo.

Al final del amanecer abrotoñado de ensenadas frágiles las Antillas hambrientas, las Antillas picadas de viruelas, dinamitadas de alcohol, encalladas en el cieno de esta bahía, en el polvo de esta ciudad siniestramente encalladas.

Al final del amanecer, la extrema, falaz y desolada escara sobre la herida de las aguas; los mártires que no atestiguan; las flores de la sangre que se marchi-

s'éparpillent dans le vent inutile comme des cris de perroquets babillards; une vieille vie menteusement souriante, ses lèvres ouvertes d'angoisses désaffectées; une vieille misère pourrissant sous le soleil, silencieusement; un vieux silence crevant de pustules tièdes, l'affreuse inanité de notre raison d'être.

Au bout du petit matin, sur cette plus fragile épaisseur de terre que dépasse de façon humiliante son grandiose avenir — le volcans éclateront, l'eau nue emportera les taches mûres du soleil et il ne restera plus qu'un bouillonnement tiède picoré d'oiseaux marins — la plage des songes et l'insensé réveil.

Au bout du petit matin, cette ville plate — étalée, trébuchée de son bon sens, inerte, essoufflée sous son fardeau géométrique de croix éternellement recommençante, indocile à son sort, muette, contrariée de toutes façons, incapable de croître selon le suc de cette terre, embarrassée, rognée, réduite, en rupture de faune et de flore.

Au bout du petit matin, cette ville plate — étalée . . .

Et dans cette ville inerte, cette foule criarde si étonnamment passée à côté de son cri comme cette ville à côté de son mouvement, de son sens, sans inquiétude, à côté de son vrai cri, le seul qu'on eût voulu l'entendre crier parce qu'on le sent sien lui seul; parce qu'on le sent habiter en elle dans quelque refuge profond d'om-

tan y se esparcen en el viento inútil como chillidos de loros parleros; una vida vieja y mentirosamente risueña, con los labios abiertos por angustias desafectas; una vieja miseria pudriéndose bajo el sol, silenciosamente; un viejo silencio estallando de pústulas tibias, la horrible inanidad de nuestra razón de ser.

Al final del amanecer, sobre este más frágil espesor de tierra que deja atrás de modo humillante su grandioso porvenir —los volcanes estallarán, el agua desnuda se llevará las manchas maduras del sol y no quedará más que un hervidero tibio picoteado de pájaros marinos— la playa de los sueños y el insensato despertar.

Al final del amanecer, esta ciudad llana —expuesta, caída de su sensatez, inerte, sofocada bajo su fardo geométrico de cruz que eternamente recomienza, indócil a su suerte, muda, contrariada de todas maneras, incapaz de crecer conforme al jugo de esta tierra, perpleja, cercenada, menoscabada, en ruptura de fauna y de flora.

Al final del amanecer, esta ciudad llana —expuesta...

Y en esta ciudad inerte, esta muchedumbre vocinglera que tan asombrosamente pasa al lado de su grito como esta ciudad al lado de su movimiento, de su sentido, sin inquietud, al lado de su verdadero grito, el único que se le hubiera querido oír gritar porque es el único que se siente suyo; porque se le siente habitar

bre et d'orgueil, dans cette ville inerte, cette foule à côté de son cri de faim, de misère, de révolte, de haine, cette foule si étrangement bavarde et muette.

Dans cette ville inerte, cette étrange foule qui ne s'entasse pas, ne se mêle pas: habile à découvrir le point de désencastration, de fuite, d'esquive. Cette foule qui ne sait pas faire foule, cette foule, on s'en rend compte, si parfaitement seule sous ce soleil, à la façon dont une femme, toute on eût cru à sa cadence lyrique, interpelle brusquement une pluie hypothétique et lui intime l'ordre de ne pas tomber; ou à un signe rapide de croix sans mobile visible; ou à l'animalité subitement grave d'une paysanne, urinant debout, les jambes écartées, roides.

Dans cette ville inerte, cette foule desolée sous le soleil, ne participant à rien de ce qui s'exprime, s'affirme, se libère au grand jour de cette terre sienne. Ni à l'impératrice Joséphine des Français rêvant très haut au-dessus de la négraille. Ni au libérateur figé dans sa libération de pierre blanchie. Ni au conquistador. Ni à ce mépris, ni à cette liberté, ni à cette audace.

Au bout du petit matin, cette ville inerte et ses au-delà de lépres, de consommation, de famines, de peurs tapies dans les ravins, de peurs juchées dans les arbres,

en ella en algún refugio profundo de sombra y de orgullo, en esta ciudad inerte, esta muchedumbre al lado de su grito de hambre, de miseria, de rebeldía, de odio, esta muchedumbre tan extrañamente charlatana y muda.

En esta ciudad inerte, esta extraña muchedumbre que no se hacina, no se mezcla: hábil en descubrir el punto de desajuste, de huida, de escabullimiento. Esta muchedumbre que no sabe hacer muchedumbre, esta muchedumbre, uno se da cuenta de ello, tan perfectamente sola bajo el sol, semejante a una mujer, toda ella se hubiese creído entregada a su cadencia lírica, que interpela bruscamente a una lluvia hipotética y le intima la orden de no caer; o a un signo rápido de una cruz sin móvil visible; o a la animalidad súbitamente seria de una campesina que orina de pie, con las piernas separadas y rígidas.

En esta ciudad inerte, esta muchedumbre desolada bajo el sol, sin participar en nada de lo que se expresa, se afirma, se libera en la plena luz de esta tierra suya. Ni en la emperatriz Josefina de los franceses que soñaba muy alto por encima de la negrería. Ni en el liberador inmovilizado en su liberación de piedra blanqueada. Ni en el conquistador. Ni en este desprecio, ni en esta libertad, ni en esta audacia.

Al final del amanecer, esta ciudad inerte y sus alledos de lepras, de consunciones, de hambre, de miedos agazapados en las barrancos, de miedos posados en los

de peurs creusées dans le sol, de peurs en dérive dans le ciel, de peurs amoncelées et ses fumerolles d'angoisse.

Au bout du petit matin, le morne oublié, oublieux de sauter

Au bout du petit matin, le morne au sabot inquiet et docile — son sang impaludé met en déroute le soleil de ses pouls surchauffés

Au bout du petit matin, l'incendie contenu du morne, comme un sanglot que l'on a bâillonné au bord de son éclatement sanguinaire, en quête d'une ignition qui se dérobe et se méconnaît

Au bout du petit matin, le morne accroupi devant la boulimie aux aguets de foudres et de moulins, lentement vomissant ses fatigues d'hommes, le morne seul et son sang répandu, le morne et ses pansements d'ombre, le morne et ses rigoles de peur, le morne et ses grandes mains de vent.

Au bout du petit matin, le morne famélique et nul ne sait mieux que ce morne bâtard pourquoi le suicidé s'est étouffé avec complicité de son hypoglosse en retournant sa langue pour l'avalier; pourquoi une femme semble faire la planche à la rivière Capot (son corps lumineusement obscur s'organise docilement au commandement du nombril) mais elle n'est qu'un paquet

árboles, de miedos cavados en el suelo, de miedos a la deriva en el cielo, de miedos amontonados y sus humaredas de angustia.

Al final del amanecer, el morro olvidado, que no se acuerda de saltar.

Al final del amanecer, el morro de pezuña inquieta y dócil —su sangre palúdica arrolla al sol con sus pulsos recalentados.

Al final del amanecer, el incendio reprimido del morro, como un sollozo que se ha amordazado al borde de su estallido sanguinario, en busca de una ignición que se escabulle y se desconoce.

Al final del amanecer, el morro acurrucado delante de la bulimia al acecho de rayos y molinos, lentamente vomitando sus fatigas de hombres, el morro solo y su sangre derramada, el morro y sus vendajes de sombra, el morro y sus regueros de miedo, el morro y sus grandes manos de viento.

Al final del amanecer, el morro famélico y nadie sabe mejor que ese morro bastardo por qué el suicida se ha asfixiado con la complicidad de su hipogloso echando para atrás su lengua para tragársela; por qué una mujer parece hacer el muerto en el río Capot (su cuerpo luminosamente oscuro se organiza dócilmente a la voz de mando del ombligo) pero ella no es más que

d'eau sonore.

Et ni l'instituteur dans sa classe, ni le prêtre au catéchisme ne pourront tirer un mot de ce négrillon somnolent, malgré leur manière si énergique à tous deux de tambouriner son crâne tondu, car c'est dans les marais de la faim que s'est enlisée sa voix d'inanition (un mot-un-seul-mot et je-vous-en-tiens-quitte-de lareine-Blanche-de-Castille, un-mot-un-seul-mot, voyez-vous-ce-petit-sauvage-qui-ne-sait-pas-un-seul-des-dix-commandements-de-Dieu)

car sa voix s'oublie dans les marais de la faim, et il n'y a rien, rien à tirer vraiment de ce petit vaurien, qu'une faim qui ne sait plus grimper aux agrès de sa voix

une faim lourde et veule,

une faim ensevelie au plus profond de la Faim de ce morne famélique

Au bout du petit matin, l'échouage hétéroclite, les puanteurs exacerbées de la corruption, les sodomies monstrueuses de l'hostie et du victimaire, les coltis infranchissables du préjugé et de la sottise, les prostitutions, les hypocrisies, les lubricités, les trahisons, les mensonges, les faux, les concussions — l'essoufflement des lâchetés insuffisantes, l'enthousiasme sans ahan aux poussis surnuméraires, les avidités, les hystéries, les perversions, les arlequinades de la misère, les estropiements, les prurits, les urticaires, les hamacs tièdes de la dégénérescence. Ici la parade des risibles et scrofuleux

un fardo de agua sonora.

Y ni el maestro en su clase, ni el sacerdote en el catecismo podrán sacar una palabra a ese negrito soñoliento, a pesar de la manera tan enérgica con que ambos tamborilean sobre su cráneo rapado, porque es en los pantanos del hambre donde se ha hundido su voz de inanición (una palabra-una-sola-palabra y os-libro-de-la-reina-Blanca-de-Castilla, una-palabra-una-sola-palabra, ved-ese-pequeño-salvaje-que-no-sabe-ni-uno-de-los-diez-mandamientos-de-Dios)

porque su voz se olvida en los pantanos del hambre, y no se puede sacar nada, verdaderamente nada, de ese pequeño granuja,

salvo un hambre que ya no sabe trepar por las jarcias de su voz un hambre pesada y floja,

un hambre enterrada en lo más hondo del Hambre de ese famélico morro.

Al final del amanecer, la varadura heteróclita, las hediondeces exacerbadas de la corrupción, las sodomías monstruosas de la hostia y del victimario, los mamparos infranqueables del prejuicio y de la tontería, las prosti-tuciones, las hipocresías, las lubricidades, las traiciones, las mentiras, las falsedades, las concusiones — el ahogo de las cobardías insuficientes, el entusiasmo sin fatiga de brotes supernumerarios, las avideces, las histe-rias, las perversiones, las bufonadas de la miseria, las lisiaduras, las comezones, las urticarias, las hamacas tibias de la degeneración. Aquí el desfile de los risibles

bubons, les poutures de microbes très étranges, les poisons sans alexitère connu, les sanies de plaies bien antiques, les fermentations imprévisibles d'espèces putrescibles.

Au bout du petit matin, la grande nuit immobile, les étoiles plus mortes qu'un balafong crevé,

le bulbe tératique de la nuit, germé de nos bassesses et de nos renoncements.

Et nos gestes imbéciles et fous pour faire revivre l'éclaboussement d'or des instants favorisés, le cordon ombilical restitué à sa splendeur fragile, le pain et le vin de la complicité, le pain, le vin, le sang des épousailles véridiques.

Et cette joie ancienne m'apportant la connaissance de ma présente misère, une route bossuée qui pique une tête dans un creux où elle éparpille quelques cases; une route infatigable qui charge à fond de train un morne en haut duquel elle s'enlise brutalement dans une mare de maisons pataudes, une route follement montante, témérairement descendante, et la carcasse de bois comiquement juchée sur de minuscules pattes de ciment que j'appelle "notre maison", sa coiffure de tôle ondulant au soleil comme une peau qui sèche, la salle à manger, le plancher grossier où luisent des têtes de clous, les solives de sapin et d'ombre qui courent au plafond, les chaises de paille fantômes, la lumière grise de la lampe, celle vernissée et rapide des cancrelats qui bour-

y escrofulosos bubones, los engordes de microbios muy extraños, los venenos sin alixitéreo conocido, las sanies de llagas muy antiguas, las fermentaciones imprevisibles de especies putrefactibles.

Al final del amanecer, la gran noche inmóvil, las estrellas más muertas que un balafo roto,

el bulbo terático de la noche que ha germinado con nuestras bajezas y nuestros renunciamientos.

Y nuestros gestos imbéciles y locos para hacer revivir la salpicadura de oro de los instantes favorecidos, el cordón umbilical restituido a su frágil esplendor, el pan, y el vino de la complicidad, el pan, el vino, la sangre de los esponsales verídicos.

Y esta alegría antigua que me trae el conocimiento de mi actual miseria, un camino giboso que se zambulle en una hondonada donde esparce algunos bohíos; un camino infatigable que carga a toda velocidad contra un morro en cuya cima se hunde brutalmente en una poza de casas patonas, un camino que sube locamente y desciende temerariamente, y la osamenta de madera cómicamente sostenida sobre minúsculas patas de cemento que yo llamo “nuestra casa”, su tocado de chapa que ondula al sol como una piel puesta a secar, el comedor, el piso basto donde brillan cabezas de clavos, las vigas de abeto y de sombra que recorren el techo, las fantasmales sillas de paja, la luz gris de la lámpara, aquella barnizada y rápida de las cucarachas que zum-

donne à faire mal. . .

Au bout du petit matin, ce plus essentiel pays restitué à ma gourmandise, non de diffuse tendresse, mais la tourmentée concentration sensuelle du gras téton des mornes avec l'accidentel palmier comme son germe durci, la jouissance saccadée des torrents et depuis Trinité jusqu'à Grand-Rivière, la grand'lèche hystérique de la mer.

Et le temps passait vite, très vite.

Passés août où les manguiers pavoisent de toutes leurs lunules, septembre l'accoucheur de cyclones, octobre le flambeur de cannes, novembre qui ronronne aux distilleries, c'était Noël qui commençait.

Il s'était annoncé d'abord Noël par un picotement de désirs, une soif de tendresses neuves, un bourgeonnement de rêves imprécis, puis il s'était envolé tout à coup dans le froufrou violet de ses grandes ailes de joie, et alors c'était parmi le bourg sa vertigineuse retombée qui éclatait la vie des cases comme une grenade trop mûre.

Noël n'était pas comme toutes les fêtes. Il n'aimait pas à courir les rues, à danser sur les places publiques, à s'installer sur les chevaux de bois, à profiter de la cohue pour pincer les femmes, à lancer des feux d'artifice au front des tamariniers. Il avait l'agoraphobie,

ba hasta hacer daño . . .

Al final del amanecer, este más esencial país restituido a mi glotonería, no de difusa ternura, sino la atormentada concentración sensual de la gorda teta de los morros con la accidental palmera como su germen endurecido, el goce entrecortado de los torrentes y, desde Trinidad hasta Grand-Rivière, la gran lamedura histérica del mar.

Y el tiempo pasaba de prisa, muy de prisa.

Habían pasado agosto, en que los mangos se empave-san con todas sus lúnulas, septiembre el comadrón de ciclones, octubre el incendiario de cañas, noviembre que ronronea en las destilerías, era la Navidad que empezaba.

Al principio la Navidad se había anunciado con un picoteo de deseos, una sed de ternuras nuevas, un retoñar de sueños imprecisos, luego había volado de súbito con el roce violeta de sus grandes alas de alegría, y entonces había en el pueblo su vertiginosa caída que hacía estallar la vida de los bohíos como una granada demasiado madura.

La Navidad no era como todas las fiestas. No le gustaba correr por las calles, ni bailar en las plazas públicas, ni instalarse en los caballos de madera, ni aprovecharse del barullo para pellizcar a las mujeres, ni lanzar fuegos artificiales frente a los tamarindos. La

Noël. Ce qu'il lui fallait c'était toute une journée d'affairement, d'apprêts, de cuisinages, de nettoyages, d'inquiétudes,

de-peur-que-ça-ne-suffise-pas,
de-peur-que-ça-ne-manque,
de-peur-qu'on-ne-s'embête,

puis le soir une petite église pas intimidante, qui se laissât emplir bienveillamment par les rires, les chuchotis, les confidences, les déclarations amoureuses, les médiances et la cacophonie gutturale d'un chantre bien d'attaque et aussi de gais copains et de franches luronnes et des cases aux entrailles riches en succulences, et pas regardantes, et l'on s'y parque une vingtaine, et la rue est déserte, et le bourg n'est plus qu'un bouquet de chants, et l'on est bien à l'intérieur, et l'on en mange du bon, et l'on en boit du réjouissant et il y a du boudin, celui étroit de deux doigts qui s'enroule en volubile, celui large et trapu, le bénin à goût de serpolet, le violent à incandescence pimentée, et du café brûlant et de l'anis sucré et du punch au lait, et le soleil liquide des rhums, et toutes sortes de bonnes choses qui vous imposent autoritairement les muqueuses ou vous les distillent en ravissements, ou vous les tissent de fragrances, et l'on rit, et l'on chante, et les refrains fusent à perte de vue comme des cocotiers:

ALLELUIA

KYRIE ELEISON . . . LEISON . . . LEISON,

CHRISTE ELEISON . . . LEISON . . . LEISON.

Navidad tenía agorafobia. Lo que necesitaba era todo un día de ajetreo, de preparativos, de guisos, de limpiezas, de inquietudes,

por-miedo-de-que-eso-no-baste,
por-miedo-de-que-eso-falte,
por-miedo-de-que-no-se-aburran,

luego por la noche una pequeña iglesia que no intimidaba, que se dejaba llenar benévolamente de las risas, los cuchicheos, las confidencias, las declaraciones amorosas, las murmuraciones y la cacofonía gutural de un chantre muy animoso y también de alegres compadres y despreocupadas comadres y bohíos de entrañas ricas de succulencias, y nada cicateras, y se encierran allí unos veinte, y la calle está desierta, y el pueblo no es más que un ramo de cantos, y se está bien dentro, y se come bien, y se bebe regocijadamente, y hay morcilla, de esa estrecha de dos dedos que se enrolla voluble, larga y apretada, la que sabe a tomillo, la violenta de incandescencia pimentada, y café ardiente y anís azucarado y ponche con leche, y el sol líquido de los rones, y toda clase de cosas buenas que os imponen autoritariamente las mucosas o bien os las destilan en deleites, o tal vez os las tejen de fragancias, y se ríe, y se canta, y los estribillos suben hasta perderse de vista como cocoteros:

ALELUYA

**KYRIE ELEISON . . . LEISON . . . LEISON,
CHRISTE ELEISON . . . LEISON . . . LEISON.**

Et ce ne sont pas seulement les bouches qui chantent, mais les mains, mais les pieds, mais les fesses, mais les sexes, et la créature tout entière qui se liquéfie en sons, voix et rythme.

Arrivée au sommet de son ascension, la joie crève comme un nuage. Les chants ne s'arrêtent pas, mais ils roulent maintenant inquiets et lourds par les vallées de la peur, les tunnels de l'angoisse et les feux de l'enfer.

Et chacun se met à tirer par la queue le diable le plus proche, jusqu'à ce que la peur s'abolisse insensiblement dans les fines sablures du rêve, et l'on vit comme dans un rêve véritablement, et l'on boit et l'on crie et l'on chante comme dans un rêve, et l'on somnole aussi comme dans un rêve avec des paupières en pétales de rose, et le jour vient velouté comme une sapotille, et l'odeur du purin des cacaoyers, et les dindons qui égrènent leurs pustules rouges au soleil, et l'obsession des cloches, et la pluie,

les cloches... la pluie...

qui tintent, tintent, tintent...

Au bout du petit matin, cette ville plate — étalée...

Elle rampe sur les mains sans jamais aucune envie de vriller le ciel d'une stature de protestation. Les dos des maisons ont peur du ciel truffé de feu, leurs pieds des noyades du sol, elles ont opté de se poser superficielles entre les surprises et les perfidies. Et pourtant elle avance la ville. Même qu'elle paît tous les jours plus outre sa marée de corridors carrelés, de persiennes pudibondes, de cours gluantes, de peintures qui dégou-

Y no cantan únicamente las bocas, sino las manos, sino los pies, sino las nalgas, sino los sexos, y la criatura toda que se licúa en sonidos, voz y ritmo.

Llegada a la cumbre de su ascensión, la alegría revienta como una nube. Los cantos no cesan, sino que ruedan ahora inquietos y pesados por los valles del miedo, los túneles de la angustia y los fuegos del infierno.

Y cada cual se pone a tirar por la cola al diablo más cercano, hasta que el miedo se desvanezca insensiblemente en las finas arenas del sueño, y se bebe y se grita y se canta como en un sueño con párpados de pétalos de rosa, y el día viene aterciopelado como un zapote, y el olor del estiércol líquido de los cacahuales, y los pavos que desgranar sus pústulas rojas al sol, y la obsesión de las campanas, y la lluvia,

las campanas . . . la lluvia . . .

que repican, repican, repican . . .

Al final del amanecer, esta ciudad plana —expuesta...

Trepa con las manos sin tener nunca el menor deseo de enroscar en el cielo una estatura de protesta. Las espaldas de las casas tienen miedo del cielo trufado de fuego, sus pies de las sumersiones del suelo, y han optado por asentarse superficialmente entre las sorpresas y las perfidias. Y sin embargo la ciudad avanza. Aunque paze todos los días allende su marea de pasadizos enladrillados, de persianas pudibundas, de patios visco-

linent. Et de petits scandales étouffés, de petites hontes tues, de petites haines immenses pétrissent en bosses et creux les rues étroites où le ruisseau grimace longitudinalement parmi l'étron. . .

Au bout du petit matin, la vie prostrée, on ne sait où dépêcher ses rêves avortés, le fleuve de vie désespérément torpide dans son lit, sans turgescence ni dépression, incertain de fluer, lamentablement vide, la lourde impartialité de l'ennui, répartissant l'ombre sur toutes choses égales, l'air stagnant sans une trouée d'oiseau clair.

Au bout du petit matin, une autre petite maison qui sent très mauvais dans une rue très étroite, une maison minuscule qui abrite en ses entrailles de bois pourri des dizaines de rats et la turbulence de mes six frères et soeurs, une petite maison cruelle dont l'intransigeance affole nos fins de mois et mon père fantasque grignoté d'une seule misère, je n'ai jamais su laquelle, qu'une imprévisible sorcellerie assoupit en mélancolique tendresse ou exalte en hautes flammes de colère; et ma mère dont les jambes pour notre faim inlassable pédalent, pédalent de jour, de nuit, je suis même réveillé la nuit par ces jambes inlassables qui pédalent la nuit et la morsure âpre dans la chair molle de la nuit d'une Singer que ma mère pédale, pédale pour notre faim et de jour et de nuit.

Au bout du petit matin, au delà de mon père, de ma

sos, de pinturas que gotean. Y pequeños escándalos ahogados, pequeñas vergüenzas calladas, pequeños odios inmensos amasan en abolladuras y hoyos las calles angostas donde el riacho hace visajes longitudinalmente entre el mojón . . .

Al final del amanecer, la vida postrada, no se sabe dónde despachar sus sueños abortados, el río de vida desesperadamente tórpido en su lecho, sin turgencia ni depresión, de fluir incierto, lamentablemente vacío, la pesada imparcialidad del fastidio, distribuyendo la sombra sobre todas las cosas iguales, el aire estancado sin un boquete de pájaro claro.

Al final del amanecer, otra casita que huele muy mal en una calle muy estrecha, una casa minúscula que cobija en sus entrañas de madera podrida decenas de ratas y la turbulencia de mis seis hermanos y hermanas, una casita cruel cuya intransigencia enloquece nuestros fines de mes y mi lunático padre roído por una sola miseria, nunca he sabido cuál, que una imprevisible brujería adormece en melancólica ternura o exalta en elevadas llamas de cólera; y mi madre cuyas piernas por nuestra hambre incansable pedalean, pedalean de día, de noche, y hasta durante la noche me despiertan esas piernas incansables que pedalean durante la noche y la terrible mordedura en la carne blanda de la noche de una Singer que mi madre pedalea, pedalea por nuestra hambre y de día y de noche.

Al final del amanecer, más allá de mi padre, de mi

mère, la case gerçant d'ampoules, comme un pêcher tourmenté de la cloque, et le toit aminci, rapiécé de morceaux de bidon de pétrole, et ça fait des marais de rouillure dans la pâte grise sordide empuantie de la paille, et quand le vent siffle, ces disparates font bizarre le bruit, comme un crépitement de friture d'abord, puis comme un tison que l'on plonge dans l'eau avec la fumée des brindilles qui s'envolve... Et le lit de planches d'où s'est levée ma race, tout entière ma race de ce lit de planches, avec ses pattes de caisses de Kérosine, comme s'il avait l'éléphantiasis le lit, et sa peau de cabri, et ses feuilles de banane séchées, et ses hailons, une nostalgie de matelas le lit de ma grand-mère (Au-dessus du lit, dans un pot plein d'huile un lumignon dont la flamme danse comme un gros ravet... sur le pot en lettres d'or: MERCI).

Et une honte, cette rue Paille,
un appendice dégoûtant comme les parties honteuses du bourg qui étend à droite et à gauche, tout au long de la route coloniale, la houle grise de ses toits d'aissantes. Ici il n'y a que des toits de paille que l'embrun a brunis et que le vent épile.

Tout le monde la méprise la rue Paille. C'est là que la jeunesse du bourg se débauche. C'est là surtout que la mer déverse ses immondices, ses chats morts et ses chiens crevés. Car la rue débouche sur la plage, et la plage ne suffit pas à la rage écumante de la mer.

madre, el bohío agrietado de ampollas, como un durazno torturado por el moho, y el techo adelgazado, remendado con trozos de lata de petróleo, y eso forma pantanos de herrumbre en la pasta gris sórdida apestosa de la paja, y cuando el viento silba, estas disparidades hacen extraño el ruido, como una crepitación de fritanga al principio, luego como un tizón que se sumerge en el agua con el humo de las ramitas que vuela . . . Y el lecho de tablas de donde se ha levantado mi raza, toda mi raza de este lecho de tablas, con sus patas de cajas de Kerosene, como si el lecho tuviera elefantiasis, y su piel de cabrito, y sus hojas de plátano secadas, y sus harapos, una nostalgia de colchón el lecho de mi abuela (Encima del lecho, en un bote lleno de aceite, un pabulo cuya llama baila como un grueso rábano . . . y sobre el bote en letras doradas: GRACIAS).

Y una vergüenza, esa calle de la Paja, un apéndice repugnante como las partes vergonzosas del pueblo que extiende a la derecha y a la izquierda, a lo largo de la carretera colonial, la ola gris de sus techos de tejamanil. Aquí no hay más que techos de paja que la brumazón marina ha ennegrecido y el viento depila.

Todo el mundo desprecia a la calle de la Paja. Es allí donde la juventud del pueblo se deprava. Es allí sobre todo donde el mar vierte sus inmundicias, sus gatos muertos y sus perros despanzurrados. Porque la calle desemboca en la playa, y ésta no basta al odio espumante del mar.

Une détresse cette plage elle aussi, avec ses tas d'ordure pourrissant, ses croupes furtives qui se soulagent, et le sable est noir, funèbre, on n'a jamais vu un sable si noir, et l'écume glisse dessus en glapissant, et la mer la frappe à grands coups de boxe, ou plutôt la mer est un gros chien qui lèche et mord la plage aux jarrets, et à force de la mordre elle finira par la dévorer, bien sûr, la plage et la rue Paille avec.

Au bout du petit matin, le vent de jadis qui s'élève, des fidélités trahies, du devoir incertain qui se dérobe et cet autre petit matin d'Europe. . .

Partir.

Comme il y a des hommes-hyènes et des hommes-panthères, je serais un homme-juif
un homme-cafre
un homme-hindou-de-Calcutta
un homme-de-Harlem-qui-ne-vote-pas

L'homme-famine, l'homme-insulte, l'homme-torture on pouvait à n'importe quel moment le saisir le rouer de coups, le tuer — parfaitement le tuer — sans avoir de compte à rendre à personne sans avoir d'excuses à présenter à personne

un homme-juif
un homme-pogrom
un chiot
un mendigot

Es también una miseria esta playa, con sus montones de basura pudriéndose, sus grupas furtivas que se alivian, y la arena es negra, fúnebre, nunca se ha visto una arena tan negra, sobre la cual la espuma se desliza aullando, y el mar la golpea con puñetazos de boxeo, o más bien el mar es un perro gordo que lame y muerde las corvas de la playa, y a fuerza de morderla terminará por devorarla, con toda seguridad, por devorar la playa y con ella la calle de la Paja.

Al final del amanecer, el viento de antaño que se levanta, fidelidades traicionadas, el deber incierto que se esquivo y ese otro amanecer de Europa . . .

Partir.

Como hay hombres-hienas y hombres-panteras, yo seré
un hombre-judío
un hombre-cafre
un hombre-hindú-de-Calcuta
un-hombre-de-Harlem-que-no-vota

El hombre-hambre, el hombre-insulto, el hombre-tortura
se podía en cualquier momento agarrarlo molerlo a
golpes, matarlo —perfectamente matarlo— sin tener
que rendir cuentas a nadie sin tener que dar excusas
a nadie

un hombre-judío
un hombre-pogrom
un perrillo
un mendigo

mais est-ce qu'on tue le Remords, beau comme la face de stupeur d'une dame anglaise qui trouverait dans sa soupière un crâne de Hottentot?

Je retrouverais le secret des grandes communications et des grandes combustions. Je dirais orage. Je dirais fleuve. Je dirais tornade. Je dirais feuille. Je dirais arbre. Je serais mouillé de toutes les pluies, humecté de toutes les rosées. Je roulerais comme du sang frénétique sur le courant lent de l'oeil des mots en chevaux fous en enfants frais en caillots en couvre-feu en vestiges de temple en pierres précieuses assez loin pour décourager les mineurs. Qui ne me comprendrait pas ne comprendrait pas davantage le rugissement du tigre.

Et vous fantômes montez bleus de chimie d'une forêt de bêtes traquées de machines tordues d'un jujubier de chairs pourries d'un panier d'huîtres d'yeux d'un lacis de lanières découpées dans le beau sisal d'une peau d'homme j'aurais des mots assez vastes pour vous contenir et toi terre tendue
terre saouïe
terre grand sexe levé vers le soleil
terre grand délire de la mentule de Dieu
terre sauvage montée des resserres de la mer avec dans la bouche une touffe de cécropies
terre dont je ne puis comparer la face houleuse qu'à la forêt vierge et folle que je souhaiterais pouvoir en guise de visage montrer aux yeux indéchiffreurs des hommes

¿pero es que se mata al Remordimiento, bello como el rostro de estupor de una dama inglesa que encontrase en su sopera un cráneo de hotentote?

Volveré a hallar el secreto de las grandes comunicaciones y de las grandes combustiones. Diré tormenta. Diré río. Diré tornado. Diré hoja. Diré árbol. Seré mojado por todas las lluvias, humedecido por todos los rocíos. Rodaré como sangre frenética sobre la lenta corriente del ojo de las palabras en caballos locos en niños lozanos en coágulos en tapaderas en vestigios de templo en piedras preciosas lo suficientemente lejos para desalentar a los mineros. Quien no me comprenda tampoco comprenderá el rugido del tigre.

Y vosotros fantasmas subid azules de química de un bosque de bestias acorraladas de máquinas retorcidas de un azufaifo de carnes podridas de una cesta de ostras de ojos de una red de correas recortadas en el hermoso sisal de una piel de hombre tendré palabras bastante vastas para conteneros y tú tierra tirante tierra borracha
tierra gran sexo levantado hacia el sol
tierra gran delirio de la méntula de Dios
tierra salvaje subida de las angosturas del mar con un manojo de cecropias en la boca
tierra cuya faz encrespada sólo puedo comparar con la selva virgen y loca que yo desearía poder mostrar como rostro a los ojos indescifradores de los hombres

il me suffirait d'une gorgée de ton lait jiculi pour qu'en toi je découvre toujours à même distance de mirage — mille fois plus natale et dorée d'un soleil que n'entame nul prisme — la terre où tout est libre et fraternel, ma terre

Partir. Mon coeur bruissait de générosités emphatiques. Partir. . . j'arriverais lisse et jeune dans ce pays mien et je dirais à ce pays dont le limon entre dans la composition de ma chair: "J'ai longtemps erré et je reviens vers la hideur désertée de vos plaies."

Je viendrais à ce pays mien et je lui dirais. "Embrassez-moi sans crainte. . . Et si je ne sais que parler, c'est pour vous que je parlerai."

Et je lui dirais encore:

"Ma bouche sera la bouche des malheurs qui n'ont point de bouche, ma voix, la liberté de celles qui s'affaissent au cachot du désespoir."

Et venant je me dirais à moi-même:

"Et surtout mon corps aussi bien que mon âme, gardez-vous de vous croiser les bras en l'attitude stérile du spectateur, car la vie n'est pas un spectacle, car une mer de douleurs n'est pas un proscenium, car un homme qui crie n'est pas un ours qui danse. . ."

Et voici que je suis venu!

De nouveau cette vie clopinante devant moi, non pas

me bastaría un sorbo de tu leche jiculi para que en ti yo descubriera siempre a la misma distancia de espejismo —mil veces más natal y dorada por un sol que no descantilla ningún prisma— la tierra donde todo es libre y fraternal, mi tierra

Partir. Mi corazón zumbaba de generosidades enfáticas. Partir . . . yo llegaré liso y joven a ese país mío y diré a ese país cuyo barro entra en la composición de mi carne: “He vagado durante mucho tiempo y vuelvo hacia el horror desertado de tus llagas.”

Iré a ese país mío y le diré: “Abrázame sin temor . . . Y si sólo sé hablar, hablaré para ti.”

Y le diré todavía:

“Mi boca será la boca de las desdichas que no tienen boca; mi voz, la libertad de aquellas que se desploman en el calabozo de la desesperación.”

Y viniendo me diré a mí mismo:

“Y sobre todo cuerpo mío y también alma mía, guardaos de cruzar los brazos en la actitud estéril del espectador, porque la vida no es un espectáculo, porque un mar de dolores no es un proscenio, porque un hombre que grita no es un oso que baila . . .”

¡Y he aquí que yo he venido!

De nuevo esta vida renqueante ante mí, no esta vida,

cette vie, cette mort, cette mort sans sens ni piété, cette
mort où la grandeur piteusement échoue, l'éclatante
petitesse de cette mort, cette mort qui clopine de peti-
tesses en petitesse; ces pelletées de petites avidités sur
le conquistador; ces pelletées de petits larbins sur le
grand sauvage, ces pelletées de petites âmes sur le Ca-
raïbe aux trois âmes,
et toutes ces morts futiles
absurdités sous l'éclaboussement de ma conscience ou-
verte
tragiques futilités éclairées de cette seule noctiluque
et moi seul, brusque scène de ce petit matin
où fait le beau l'apocalypse des monstres puis, chavirée,
se tait
chaude élection de cendres, de ruines et d'affaissements

— Encore une objection! une seule, mais de grâce
une seule: je n'ai pas le droit de calculer la vie à mon
empan fuligineux; de me réduire à ce petit rien ellip-
soïdal qui tremble à quatre doigts au-dessus de la ligne,
moi homme, d'ainsi bouleverser la création, que je me
comprenne entre latitude et longitude!

Au bout du petit matin,
la mâle soif et l'entêté désir,
me voici devisé des oasis fraîches de la fraternité ce
rien pudique frise d'échardes dures
cet horizon trop sûr tressaille comme un geôlier.

esta muerte, esta muerte sin sentido ni piedad, esta muerte en que la grandeza fracasa lastimosamente, la estallante pequeñez de esta muerte, esta muerte que renquea de pequeñeces en pequeñeces; estas paletadas de pequeñas avideces sobre el cosquistador; estas paletadas de pequeños lacayos sobre el gran salvaje, estas paletadas de pequeñas almas sobre el Caribe de tres almas, y todas estas muertes fútiles absurdos bajo la salpicadura de mi conciencia abierta trágicas futilidades iluminadas por esta única noctiluca y yo solo, brusca escena de este amanecer donde se pavonea el apocalipsis de los monstruos, y luego, zozobrado, se calla cálida elección de cenizas, ruinas y desplomes

—¡Una objeción más! ¡Una sola, mas por favor sólo una: no tengo el derecho de calcular la vida con mi palmo fuliginoso; de reducirme a esta pequeña nada elipsoidal que tiembla a cuatro dedos por encima de la línea, yo hombre; de trastornar de tal modo la creación que me incluya entre latitud y longitud!

Al final del amanecer,
la sed macho y el empecinado deseo,
heme aquí cortado de los frescos oasis de la fraternidad
esta nada púdica se encrespa de espinas duras
este horizonte demasiado seguro se estremece como un
carcelero.

Ton dernier triomphe, corbeau tenace de la Trahison.

Ce qui est à moi, ces quelques milliers de mortifères qui tournent en ronds dans laalebasse d'un île et ce qui est à moi aussi, l'archipel arqué comme le désir inquiet de se nier, on dirait une anxiété maternelle pour protéger la ténuité plus délicate qui sépare l'une de l'autre Amérique; et ses flancs qui secrètent pour l'Europe la bonne liqueur d'un Gulf Stream, et l'un des deux versants d'incandescence entre quoi l'Equateur funambule vers l'Afrique. Et mon île non-clôture, sa claire audace debout à l'arrière de cette polynésie, devant elle, la Guadeloupe fendue en deux de sa raie dorsale et de même misère que nous, Haïti où la négritude se mit debout pour la première fois et dit qu'elle croyait à son humanité et la comique petite queue de la Floride où d'un nègre s'achève la strangulation, et l'Afrique gigantesquement chenillant jusqu'au pied hispanique de l'Europe, sa nudité où la Mort fauche à larges andains.

Et je me dis Bordeaux et Nantes et Liverpool et New-York et San-Francisco
pas un bout de ce monde qui ne porte mon empreinte digitale
et mon calcanéum sur le dos des gratte-ciel et ma crasse
dans le scintillement des gemmes!
Qui peut se vanter d'avoir mieux que moi?

Tu último triunfo, cuervo tenaz de la Traición.

Lo que es mío, estos varios millares de moribundos que giran en corro dentro de la calabaza de una isla que también es mía, el archipiélago arqueado como el deseo inquieto de negarse, diríase una angustia maternal de proteger la tenuidad más delicada que separa una América de otra, y sus flancos que secretan para Europa el buen licor de una Gulf Stream, y una de las dos vertientes de incandescencia entre las cuales el Ecuador farandulea hacia el Africa. Y mi isla no cercada, con su clara audacia de pie detrás de esta polinesia, ante ella, la Guadalupe hendida en dos por su raya dorsal y de una miseria semejante a la nuestra, Haití donde la negritud se puso de pie por primera vez y dijo que creía en su humanidad y la cómica colita de la Florida donde se consuma la estrangulación de un negro, y el Africa gigantescamente reptando hasta el pie hispánico de Europa, con su desnudez donde la Muerte siega a grandes hozadas.

¡Y yo me digo Burdeos y Nantes y Liverpool y Nueva York y San Francisco
no hay un trozo de este mundo que no lleve mi huella digital
y mi calcáneo sobre la espalda de los rascacielos y mi mugre
en el centelleo de las gemas!
¿Quién puede jactarse de tener más que yo?

Virginie. Tennessee. Géorgie. Alabama
Putréfactions monstrueuses de révoltes
inopérantes,
marais de sang putrides
trompettes absurdement bouchées
Terres rouges, terres sanguines, terres
consanguines.

Ce qui est à moi aussi: une petite
cellule dans le Jura,
une petite cellule, la neige la double de
barreaux blancs
la neige est un geôlier blanc qui monte
la garde devant une prison

Ce qui est à moi
c'est un homme seul emprisonné de
blanc
c'est un homme seul qui défie les cris
blancs de la mort blanche
(TOUSSAINT, TOUSSAINT
LOUVERTURE)
c'est un homme qui fascine l'épervier
blanc de la mort blanche
c'est un homme seul dans la mer inféconde
de sable blanc
c'est un moricaud vieux dressé contre
les eaux du ciel
La mort décrit un cercle brillant
au-dessus de cet homme

Virginia. Tennessee. Georgia. Alabama.
Putrefacciones monstruosas de rebeliones
inoperantes,
pantanos de sangres pútridas
trompetas absurdamente taponadas
Tierras rojas, tierras sanguíneas, tierras
consanguíneas.

También es mío: una pequeña celda
en el Jura,
una pequeña celda, la nieve dobla
sus barrotes blancos
la nieve es un carcelero blanco que monta
la guardia ante una prisión

Lo que es mío
es un hombre solo encarcelado
de blanco
es un hombre solo que desafía a los gritos
blancos de la muerte blanca
(TOUSSAINT, TOUSSAINT
LOUVERTURE)
es un hombre que fascina al gavilán blanco
de la muerte blanca
es un hombre solo en el mar infecundo
de arena blanca
es un mulato viejo levantado contra
las aguas del cielo
La muerte describe un círculo brillante
encima de ese hombre

la mort étoile doucement au-dessus de
sa tête
la mort souffle, folle, dans la cannaie
mûre de ses bras
la mort galope dans la prison comme
un cheval blanc
la mort luit dans l'ombre comme des
yeux de chat
la mort hoquète comme l'eau sous les
Cayes
la mort est un oiseau blessé
la mort décroît
la mort vacille
la mort est un patyura ombrageux
la mort expire dans une blanche mare
de silence.

Gonflements de nuit aux quatre coins
de ce petit matin
soubresauts de mort figée
destin tenace
cris debout de terre muette
la splendeur de ce sang n'éclatera-t-elle point?

Au bout du petit matin ces pays sans stèle, ces
chemins sans mémoire, ces vents sans tablette.

Qu'importe?
Nous dirions. Chanterions. Hurlerions.
Voix pleine, voix large, tu serais notre bien,

la muerte siembra estrellas lentamente encima
de su cabeza
la muerte sopla, loca, en el cañaveral
maduro de sus brazos
la muerte galopa en la prisión como
un caballo blanco
la muerte brilla en la sombra como
ojos de gato
la muerte hipa como el agua bajo
los cayos
la muerte es un pájaro herido
la muerte mengua
la muerte vacila
la muerte es un patyura espantadizo
la muerte expira en una blanca charca
de silencio.

Hinchazones de noche en las cuatro esquinas
de este amanecer
sobresaltos de muerte cuajada
destino tenaz
gritos en pie de tierra muda
¿el esplendor de esta sangre no estallará?

Al final del amanecer, estos países sin estela, estos
caminos sin memoria, estos vientos sin tablilla.

¿Qué importa?
Diríamos. Cantaríamos. Rugiríamos.
Plena voz, ancha voz, tú serás nuestro bien, nuestra

notre pointe en avant.

Des mots?

Ah oui, des mots!

Raison, je te sacre vent du soir.

Bouche de l'ordre ton nom?

Il m'est corolle du fouet.

Beauté je t'appelle pétition de la
pierre.

Mais ah! la rauque contrebande
de mon rire

Ah! mon trésor de salpêtre!

Parce que nous vous haïssons vous et
votre raison, nous nous réclamons de la
démence précoce de la folie flambante
du cannibalisme tenace

Trésor, comptons:

la folie qui se souvient

la folie qui hurle

la folie qui voit

la folie qui se déchaîne

Et vous savez le reste

Que 2 et 2 font 5

que la forêt miaule

que l'arbre tire les marrons du feu

que le ciel se lisse la barbe

et caetera et caetera . . .

punta avanzada.

¿Palabras?

¡Ah, sí, palabras!

Razón, te consagro viento del anochecer.

¿Boca del orden tu nombre?

Me es corola del látigo.

Belleza yo te llamo petición de la
piedra.

Pero ¡ah! el ronco contrabando
de mi risa.

¡Ah mi tesoro de salitre!

Porque os odiamos a vosotros y a
vuestra razón, reivindicamos la
demencia precoz la locura ardiente
el canibalismo tenaz

Tesoro, contemos:

la locura que recuerda

la locura que aúlla

la locura que ve

la locura que se desencadena

Y sabéis el resto

Que 2 y 2 son 5

que el bosque maúlla

que el árbol saca las castañas del fuego

que el cielo se mesa la barba

et caetera et caetera . . .

Qui et quels nous sommes? Admirable
question!

A force de regarder les arbres je suis
devenu un arbre et mes longs pieds
d'arbre ont creusé dans le sol de larges
sacs à venin de hautes villes d'ossements
à force de penser au Congo
je suis devenu un Congo bruissant de
forêts et de fleuves
où le fouet claque comme un grand
étendard
l'étendard du prophète
où l'eau fait
likouala-likouala
où l'éclair de la colère lance sa hache
verdâtre et force les sangliers de la
putréfaction dans la belle orée violente
des narines.

Au bout du petit matin le soleil qui
toussotte et crache ses poumons

Au bout du petit matin
un petit train de sable
un petit train de mousseline
un petit train de grains de maïs

Au bout du petit matin
un grand galop de pollen
un grand galop d'un petit train de

¿Quiénes y cuáles somos? ¡Admirable
pregunta!

A fuerza de contemplar los árboles me he convertido
en un árbol y mis largos pies
de árbol han cavado en el suelo anchos
sacos de veneno altas ciudades de osamentas
a fuerza de pensar en el Congo
me he convertido en un Congo rumoroso
de bosques y de ríos
donde el látigo restalla como un gran estandarte
el estandarte del profeta
donde el agua hace
likuala-likuala
donde el relámpago de la cólera lanza su hacha
verdosa y domina a los jabalíes de la putrefacción
en el hermoso lindero violento
de las ventanas de la nariz

Al final del amanecer el sol tosiquea
y escupe sus pulmones

Al final del amanecer
un pequeño tren de arena
un pequeño tren de muselina
un pequeño tren de granos de maíz

Al final del amanecer
un gran galope de polen
un gran galope de un pequeño tren de

petites filles
un grand galop de colibris
un grand galop de dagues pour défoncer
la poitrine de la terre

douaniers anges qui montez aux portes
de l'écume la garde des prohibitions

je déclare mes crimes et qu'il n'y a rien à
dire pour ma défense.
Danses. Idoles. Relaps. Moi aussi

J'ai assassiné Dieu de ma paresse de
mes paroles de mes gestes de mes chansons
obscènes

J'ai porté des plumes de perroquet des
dépouilles de chat musqué
J'ai lassé la patience des missionnaires
insulté les bienfaiteurs de l'humanité.
Défié Tyr. Défié Sidon.
Adoré le Zambèzé.
L'étendue de ma perversité me confond!

Mais pourquoi brousse impénétrable
encore cacher le vif zéro de ma mendi-
cité et par un souci de noblesse apprise
ne pas entonner l'horrible bond de ma
laideur pahouine?

muchachuelas
un gran galope de colibríes
un gran galope de dagas para desfondar
el pecho de la tierra

aduaneros ángeles que montáis ante las puertas
de la espuma la guardia de las prohibiciones

yo declaro mis crímenes y que no hay nada que decir
en mi defensa.

Danzas. Idolos. Relapso. Yo también

He asesinado a Dios con mi pereza
mis palabras mis gestos mis canciones
obscenas

He llevado plumas de loro
pieles de gato almizclero
He agotado la paciencia de los misioneros
insultado a los bienhechores de la humanidad.
He desafiado a Tiro. He desafiado a Sidón.
He adorado el Zambeze.
¡La magnitud de mi perversidad me confunde!

¿Mas por qué manigua impenetrable
ocultar todavía el vivo cero de mi mendicidad
y por un prurito de nobleza aprendida
no entonelar el brinco horrible de mi
fealdad pahuína?

voum rooh oh
voum rooh oh
à charmer les serpents à conjurer
les morts
voum rooh oh
à contraindre la pluie à contrarier
les raz de marée
voum rooh oh
à empêcher que ne tourne l'ombre
voum rooh oh que mes cieux à moi
s'ouvrent

— moi sur une route, enfant, mâchant
une racine de canne à sucre
— traîné homme sur une route sanglante
une corde au cou
— debout au milieu d'un cirque immense,
sur mon front noir une couronne
de daturas

voum rooh
s'envoler
plus haut que le frisson plus haut
que les sorcières vers d'autres étoiles
exaltation féroce de forêts et
de montagnes déracinées à l'heure
où nul n'y pense
les îles liées pour mille ans!

voum rooh oh

vum rooh oh
vum rooh oh
para encantar a las serpientes
para conjurar a los muertos
vum rooh oh
para obligar a la lluvia a contrariar
a las marejadas altas
vum rooh oh
para impedir que gire la sombra
vum rooh oh que mis cielos
se abran

—yo en un camino, niño, masticando
una raíz de caña de azúcar
—arrastrado hombre en un camino sangriento
con una cuerda en torno al cuello
—de pie en medio de un circo luminoso,
y con mi frente negra ceñida por una corona
de daturas

vum rooh oh
volar
más alto que el estremecimiento más alto
que las brujas hacia otras estrellas
exaltación feroz de bosques y
de montañas desarraigadas en la hora
en que nadie piensa en ello
las islas atadas para mil años

vum rooh oh

pour que revienne le temps de promesse
et l'oiseau qui savait mon nom
et la femme qui avait mille noms
de fontaine de soleil et de pleurs
et ses cheveux d'alevin
et ses pas mes climats
et ses yeux mes saisons
et les jours sans nuisance
et les nuits sans offense
et les étoiles de confiance
et le vent de connivence
Mais qui tourne ma voix? qui écorche
ma voix? Me fourrant dans la
gorge mille crocs de bambou. Mille
pieux d'oursin. C'est toi sale bout
de monde. Sale bout de petit matin.
C'est toi sale haine. C'est toi poids
de l'insulte et cent ans de coups
de fouet. C'est toi cent ans de ma
patience, cent ans de mes soins
juste à ne pas mourir.
rooh oh

nous chantons les fleurs vénéneuses
éclatant dans des prairies furibondes;
les ciels d'amour coupés d'embolie; les
matins épileptiques; le blanc embrasement
des sables abyssaux, les descentes
d'épaves dans les nuits foudroyées
d'odeurs fauves.

para que vuelva el tiempo de promisión
y el pájaro que sabía mi nombre
y la mujer que tenía mil nombres
de fuente de sol de lágrimas
y sus cabellos de jaramugo
y sus pasos mis climas
y sus ojos mis estaciones
y los días sin daño
y las noches sin ofensa
 y las estrellas de confianza
y el viento de connivencia
¿Pero quién voltea mi voz? ¿Quién desuella
mi voz hundiéndome en la garganta
mil ganchos de bambú? Mil
estacas de erizo. Eres tú sucio pedazo
de mundo. Sucio pedazo de amanecer.
Eres tú sucio odio. Eres tú peso
del insulto y cien años de latigazos.
Eres tú cien años de mi paciencia,
cien años de mis desvelos
justamente para no morir.
rooh oh

cantamos las flores venenosas
que estallan en praderas furibundas;
los cielos de amor cortados de embolia;
las mañanas epilépticas; el blanco abrazo
de las arenas abismales, los descensos
de pecios en las noches fulminadas
por olores fieros.

Qu'y puis-je?

Il faut bien commencer.

Commencer quoi?

La seule chose au monde qu'il vaille la
peine de commencer:

La Fin du monde parbleu.

Tourte

ô tourte de l'effroyable automne
où poussent l'acier neuf et le béton
vivace

tourte ô tourte

où l'air se rouille en grandes plaques
d'allégresse mauvaise

où l'eau sanieuse balafre les grandes
joues solaires
je vous hais

on voit encore des madras aux reins
des femmes des anneaux à leurs oreilles
des sourires à leurs bouches des enfants
à leurs mamelles et j'en passe:

ASSEZ DE CE SCANDALE!

Alors voilà le grand défi et l'impulsion

¿Qué puedo hacer yo?

Es preciso comenzar.

¿Comenzar qué?

La única cosa en el mundo que vale la pena
comenzar:

El Fin del mundo pardiez.

Bagazo

oh bagazo del horrible otoño
donde brotan el acero nuevo y el hormigón vivaz
bagazo oh bagazo
donde el aire se herrumbra en grandes chapas
de júbilo fatal
donde el agua saniosa acuchilla las grandes
mejillas solares
te odio

se ven todavía el madrás en las caderas
de las mujeres los anillos en sus orejas
sonrisas en sus bocas niños
en sus tetas y no digo más:
¡BASTA DE ESTE ESCANDALO!

Entonces he ahí el gran desafío y el impulso

sataniques et l'insolente
dérive nostalgique de lunes rousses,
de feux verts, de fièvres jaunes!

En vain dans la tiédeur de votre gorge
mûrissez-vous vingt fois la même pauvre
consolation que nous sommes des
marmonneurs de mots

Des mots? quand nous manions des
quartiers de monde, quand nous épousons
des continents en délire, quand
nous forçons de fumantes portes,
des mots, ah oui, des mots! mais
des mots de sang frais, des mots qui sont
des raz-de-marée et des érysipèles
des paludismes et des laves et des feux
de brousse, et des flambées de chair,
et des flambées de villes...

Sachez-le bien:

je ne joue jamais si ce n'est à l'an mil
je ne joue jamais si ce n'est à la Grande Peur

Accommodez-vous de moi.

Je ne m'accommode pas de vous!

Parfois on me voit d'un grand geste du
cerveau, happer un nuage trop rouge
ou une caresse de pluie, ou un prélude
du vent,

satánicos y la insolente
deriva nostálgica de lunas pelirrojas,
fuegos verdes, fiebres amarillas.

En vano en la tibieza de vuestra garganta
maduráis veinte veces el mismo pobre
consuelo de que somos
masculladores de palabras

¿Palabras? Cuando manoseamos
gajos de mundo, cuando desposamos
continentes, en delirio, cuando
forzamos humeantes puertas,
palabras, ah sí, ¡palabras!
mas palabras de sangre nueva, palabras que son
marejadas y erisipelas
paludismos y lavas y fuegos
de manigua, y llamaradas de carne,
y llamaradas de ciudades . . .

Sabedlo bien:
yo no juego nunca si no es al año mil
yo no juego nunca si no es al Gran Miedo

Transigid conmigo.
¡Yo no transijo con vosotros!

A veces se me ve atrapar con un gran movimiento del
cerebro
una nube demasiado roja
o una caricia de lluvia, o un preludeo del viento,

ne vous tranquillisez pas outre mesure:
Je force la membrane vitelline qui me
sépare de moi-même,

Je force les grandes eaux qui me ceignent de sang

C'est moi rien que moi qui arrête ma
place sur le dernier train de la dernière
vague du dernier raz-de-marée

C'est moi rien que moi
qui prends langue avec la dernière
angoisse
C'est moi oh, rien que moi
qui m'assure au chalumeau
les premières gouttes de lait virginal!

Et maintenant un dernier zut:
au soleil (il ne suffit pas à souler
ma tête très forte)
à la nuit farineuse avec les pondaisons
d'or des lucioles incertaines
à la chevelure qui tremble tout au
haut de la falaise
le vent y saute en inconstantes cavaleries
salées
je lis bien à mon pouls que l'exotisme
n'est pas provende pour moi

Au sortir de l'Europe toute révoltée de cris

les courants silencieux de la désespérance
au sortir de l'Europe peureuse qui se
reprend et fière se surestime
je veux cet égoïsme beau
et qui s'aventure
et mon labour me remémore d'une implacable
étrave.

Que de sang dans ma mémoire! Dans ma mémoire sont
les lagunes. Elles sont couvertes de têtes de morts. Elles
ne sont pas couvertes de nénuphars.
Dans ma mémoire sont des lagunes. Sur leurs rives ne
sont pas étendus des pagnes de femmes.

Ma mémoire est entourée de sang. Ma mémoire a sa
ceinture de cadavres!
et mitraille de barils de rhum génialement arrosant

nos révoltes ignobles, pâmoisons d'yeux doux d'avoir
lampé la liberté féroce

(les nègres-sont-tous-les-mêmes, je-vous-le-dis
les vices-tous-les-vices, c'est-moi-qui-vous-le-dis
l'odeur-du-nègre, ça-fait-pousser-la-canne
rappelez-vous-le-vieux-dicton:
battre-un-nègre, c'est le nourrir)

autour des rockings-chairs méditant la volupté
des rigoises
je tourne, inapaisée pouliche

las corrientes silenciosas de la desesperanza
al salir de una Europa miedosa que
cobra ánimos y orgullosa se sobreestima
yo deseo ese egoísmo hermoso
y que se arriesga
y mi labor me recuerda una implacable
roda.

¡Cuánta sangre en mi memoria! En mi memoria están
las lagunas.

Están cubiertas de cabezas de muertos. No están
cubiertas de nenúfares.

En mi memoria hay lagunas. En sus orillas
no se han extendido ceñidores de mujeres.

Mi memoria está rodeada de sangre. ¡Mi memoria
tiene su cinturón de cadáveres!

Y metralla de barriles de ron genialmente rociador

de nuestras innobles rebeliones, pasmos de ojos dulces
por haber trasegado la libertad feroz

(los negros-son-todos-iguales, se-lo-digo-yo
los vicios-todos-los-vicios, soy-yo-quien-se-lo-dice
el olor-del-negro, eso-hace-crecer-la-caña
recuerde-el-viejo-refrán:
golpear-a-un-negro es alimentarlo)

alrededor de las rocking-chairs meditando en la
voluptuosidad de los azotes
yo doy vueltas como un potro no apaciguado

Ou bien tout simplement comme on nous aime!
Obscènes gaiement, très doudous de jazz
sur leur excès d'ennui.
Je sais le tracking, le Lindy-hop et les claquettes.
Pour les bonnes bouches la sourdine de nos
plaintes enrobées de oua-oua. Attendez...
Tout est dans l'ordre. Mon bon ange broute
du néon. J'avale des baguettes. Ma dignité
se vautre dans les dégobillements...

Soleil, Ange Soleil, Ange frisé du Soleil
pour un bond par delà la nage verdâtre et douce des
eaux de l'abjection!

Mais je me suis adressé au mauvais sorcier. Sur cette
terre exorcisée, larguée à la dérive de sa précieuse in-
tention maléfique, cette voix qui crie, lentement enrouée,
vainement, vainement enrouée,

et il n'y a que les fientes accumulées de nos men-
songes — et qui ne répondent pas.

Quelle folie le merveilleux entrechat par moi rêvé
au-dessus de la bassesse!
Parbleu les Blancs sont de grands guerriers
hosannah pour le maître et pour le châtre-nègre!
Victoire! Victoire, vous dis-je: les vaincus sont
contents! Joyeuses puanteurs et chants de boue!

O bien simplemente ¡cómo se nos ama!
Alegremente obscenos, muy blandos de jazz
sobre su exceso de aburrimiento.
Conozco el tracking, el Lindy-hop y las matracas.
Para las buenas bocas la sordina
de nuestras quejas revestidas de uá-uá. Esperad . . .
Todo está dentro del orden. Mi buen ángel ramonea
neón. Yo trago palillos de tambor.
Mi dignidad se revuelca en las vomitonas.

¡Sol, Angel Sol, Angel rizado del Sol
para un brinco más allá de la natación verdosa y
suave de las aguas de la abyección!

Pero me he dirigido al brujo malo.
Sobre esta tierra exorcizada, suelta a la deriva de su
preciosa intención maléfica, esta voz que grita,
lentamente enronquecida, vanamente, vanamente
enronquecida,

y sólo hay el fiemo acumulado de nuestras mentiras,
que no contestan.

¡Qué locura la maravillosa cabriola que he soñado por
encima de la bajeza!

Pardiez los Blancos son grandes guerreros
¡hosanna para el amo y para el castrador de negros!
¡Victoria! ¡Victoria, os digo! ¡Los vencidos están
contentos! ¡Alegres hedores y cantos de lodo!

Par une inattendue et bienfaisante révolution intérieure, j'honore maintenant mes laideurs repoussantes.

A la Saint-Jean-Baptiste, dès que tombent les premières ombres sur le bourg du Gros-Morne, des centaines de maquignons se réunissent dans la rue *De Profundis*,

dont le nom a du moins la franchise d'avertir d'une ruée des bas-fonds de la Mort. Et c'est de la Mort véritablement, de ses mille mesquines formes locales (fringales inassouvies d'herbe de Para et rond asservissement des distilleries) que surgit vers la grand'vie déclose l'étonnante cavalerie des rosses impétueuses. Et quels galops! quels hennissements! quelles sincères urines! quelles fientes mirobolantes! "un beau cheval difficile au montoir!" — "Une altièrre jument sensible à la molette!" — "Un intrépide poulain vaillamment jointé!"

Et le malin compère dont le gilet se barre d'une fière chaîne de montre, refile au lieu de pleines mamelles, d'ardeurs juvéniles, de rotondités authentiques, ou les boursouflures régulières de guêpes complaisantes, ou les obscènes morsures du gingembre, ou la bienfaisante circulation d'un décalitre d'eau sucrée.

Je refuse de me donner mes boursouflures comme d'authentiques gloires.

Por una inesperada y bienhechora revolución interior, reverencio ahora a mis fealdades repugnantes.

En la fiesta de San Juan Bautista, cuando las primeras sombras caen sobre el pueblo de Gros-Morne, centenares de chalanes se reúnen en la calle *De Profundis*,

cuyo nombre tiene por lo menos la franqueza de anunciar con una coz los bajos fondos de la Muerte. Y es de la Muerte, verdaderamente, de sus mil mezquinas formas locales (hambres caninas inaplacadas de hierba de Para y redonda esclavitud de las destilerías) de donde surgió hacia la gran vida descercada la sorprendente caballería de los jamelgos impetuosos. ¡Y qué galopes! ¡Qué relinchos! ¡Qué sinceros orines! ¡Qué maravillosos excrementos! “¡Un hermoso caballo difícil de montar!” —“¡Una orgullosa yegua sensible a la espuela!” — “¡Un intrépido potro de bella estampa!”

Y el astuto compadre cuyo chaleco es cruzado por una soberbia cadena de reloj, se dirige al lugar de las tetas llenas, de los ardores juveniles, de las rotundidades auténticas, o a las hinchazones regulares de avispa complacientes, a los mordiscos del jengibre, a la bienhechora circulación de un decálitro de agua azucarada.

Me niego a considerar mis hinchazones como auténticas glorias.

Et je ris de mes anciennes imaginations puérides.

Non, nous n'avons jamais été amazones du roi du Dahomey, ni princes de Ghana avec huit cents chameaux, ni docteurs à Tombouctou Askia le Grand étant roi, ni architectes de Djénné, ni Madhis, ni guerriers. Nous ne nous sentons pas sous l'aisselle la démangeaison de ceux qui tinrent jadis la lance. Et puisque j'ai juré de ne rien celer de notre histoire, (moi qui n'admire rien tant que le mouton broutant son ombre d'après-midi), je veux avouer que nous fûmes de tout temps d'assez piètres laveurs de vaisselle, des cireurs de chaussures sans envergure, mettons les choses au mieux, d'assez consciencieux sorciers et le seul indiscutable record que nous ayons battu est celui d'endurance à la chicotte...

Et ce pays cria pendant des siècles que nous sommes des bêtes brutes; que les pulsations de l'humanité s'arrêtent aux portes de la négrierie; que nous sommes un fumier ambulante hideusement prometteur de cannes tendres et de coton soyeux et l'on nous marquait au fer rouge et nous dormions dans nos excréments et l'on nous vendait sur les places et l'aune de drap anglais et la viande salée d'Irlande coûtaient moins cher que nous, et ce pays était calme, tranquille, disant que l'esprit de Dieu était dans ses actes.

Nous vomissure de négrier
Nous vénerie des Calebars

Y me río de mis antiguas imaginaciones pueriles.

No, nunca hemos sido amazonas del rey de Dahomey, ni príncipes de Ghana con ochocientos camellos, ni doctores en Tombuctú siendo rey Askia el Grande, ni arquitectos en Djenné, ni madhis, ni guerreros. No sentimos en la axila la comezón de los que antaño blandieron la lanza. Y ya que he jurado no ocultar nada de nuestra historia (yo que nada admiro tanto como al carnero que paca su sombra de la tarde), quiero confesar que siempre fuimos bastante mezquinos lavaplatos, limpiabotas sin envergadura, y en los mejores casos, brujos bastante concienzudos y el único indiscutible récord que hemos batido es el de soportar el látigo. . .

Y este país gritó durante siglos que somos unos brutos; que las pulsaciones de la humanidad se detienen ante las puertas de la negrería; que somos un estercolero ambulante horriblemente prometedor de cañas tiernas y de algodón sedoso y nos marcaban con hierro candente y dormíamos sobre nuestros excrementos y nos vendían en las plazas y la vara de paño inglés y la carne salada de Irlanda costaban menos que nosotros, y este país vivía calmado, tranquilo, diciendo que el espíritu de Dios estaba en sus actos.

Nosotros vómito de negrero
Nosotros montería de los calabares

quoi? Se boucher les oreilles?
Nous, soûlés à crever de roulis, de risées,
de brume humée!
Pardon tourbillon partenaire!

J'entends de la cale monter les malédictions enchaînées, les hoquètements des mourants, le bruit d'un qu'on jette à la mer... les abois d'une femme en gésine... des raclements d'ongles cherchant des gorges... des ricanements de fouet... des farfouillis de vermine parmi des lassitudes...

Rien ne put nous insurger jamais vers quelque noble aventure désespérée.

Ainsi soit-il. Ainsi soit-il.

Je ne suis d'aucune nationalité prévue par les chancelleries

Je défie le craniomètre. Homo sum etc.

Et qu'ils servent et trahissent et meurent

Ainsi soit-il. Ainsi soit-il. C'était écrit dans la forme de leur bassin.

Et moi, et moi,

moi qui chantais le poing dur

Il faut savoir jusqu'où je poussai la lâcheté.

Un soir dans un tramway en face de moi, un nègre.

C'était un nègre grand comme un pongo qui essayait de se faire tout petit sur un banc de tramway. Il essayait d'abandonner sur ce banc crasseux de tramway ses jambes gigantesques et ses mains tremblantes

¿Qué? ¿Taparnos los oídos?
¡Nosotros, perdidamente borrachos de balanceo, de
risotadas, de bruma aspirada!
¡Perdón compañero torbellino!

Oigo subir de la cala las maldiciones encadenadas,
los hipos de los agonizantes, el ruido de uno que es
echado al mar... los gritos de una parturienta... ras-
paduras de uñas que buscan gargantas... risas burlo-
nas de látigo... revolturas de piojos y otros parásitos
entre lasitudes...

Nada pudo nunca lograr que nos rebelásemos a favor
de alguna noble aventura desesperada.

Así sea. Así sea.

Yo no soy de ninguna nacionalidad prevista por las
cancillerías.

Reto al craneómetro. Homo sum etc.

Y que sirvan y traicionen y mueran.

Así sea. Así sea. Estaba escrito en la forma de sus pelvis.

Y yo, y yo,

yo que cantaba con el puño cerrado.

Es preciso saber hasta dónde llevé yo la cobardía.

Una noche en un tranvía delante de mí estaba un negro.

Era un negro corpulento como un pongo que trataba
de hacerse pequeñito en un banco del tranvía. Trata-
ba de abandonar en aquel banco mugroso de tranvía sus
piernas gigantescas y sus manos temblorosas de boxea-

de boxeur affamé. Et tout l'avait laissé, le laissait. Son nez qui semblait une péninsule en dérade et sa négritude même qui se décolorait sous l'action d'une inlassable mégie. Et le mégissier était la Misère. Un gros oreillard subit dont les coups de griffes sur ce visage s'étaient cicatrisés en îlots scabieux. Ou plutôt, c'était un ouvrier infatigable, la Misère, travaillant à quelque cartouche hideux. On voyait très bien comment le pouce industriel et malveillant avait modelé le front en bosse, percé le nez de deux tunnels parallèles et inquiétants, allongé la démesure de la lippe, et par un chef-d'œuvre caricatural, raboté, poli, verni la plus minuscule mignonne petite oreille de la création.

C'était un nègre dégingandé sans rythme ni mesure.

Un nègre dont les yeux roulaient une lassitude sanguinolente.

Un nègre sans pudeur et ses orteils ricanèrent de façon assez puante au fond de la tanière entrebâillée de ses souliers.

La misère, on ne pouvait pas dire, s'était donné un mal fou pour l'achever.

Elle avait creusé l'orbite, l'avait fardée d'un fard de poussière et de chassie mêlées.

Elle avait tendu l'espace vide entre l'accrochement solide des mâchoires et les pommettes d'une vieille joue décatie. Elle avait planté dessus les petits pieux

dor hambriento. Y todo le había abandonado, le abandonaba. Su nariz que parecía una península arrastrada por los vientos y su misma negritud que se descoloraba bajo la acción de un incansable curtimiento en blanco. Y el curtidor era la Miseria. Un gordo murciélago repentino cuyos arañazos sobre aquel rostro se habían cicatrizado en islotes escabiosos. O más bien era un obrero infatigable, la Miseria, que trabajaba en alguna cartela horrible. Se veía muy bien cómo el pulgar industrioso y malévolo había modelado la frente en relieve, perforado la nariz con dos túneles paralelos e inquietantes, alargado la desmesura de los labios, y mediante una obra maestra caricaturesca, acepillado, limado y barnizado la más minúscula linda pequeña oreja de la creación.

Era un negro desgachado sin ritmo ni compás.

Un negro en cuyos ojos rodaba una lasitud sangui-nolenta.

Un negro sin pudor y los dedos gordos de sus pies reían burlonamente de una manera bastante hedionda en el fondo del cubil entreabierto de sus zapatos.

Podía decirse que la miseria se había afanado mucho para terminarlo.

Había cavado la órbita, la había acicalado con un afeite de polvo y de legañas mezclados.

Había atirantado el espacio vacío entre el enganche sólido de las mandíbulas y los pómulos de una vieja mejilla ajada. Había plantado debajo las pequeñas es-

luisants d'une barbe de plusieurs jours. Elle avait affolé le cœur, voûté le dos.

Et l'ensemble faisait parfaitement un nègre hideux, un nègre grognon, un nègre mélancolique, un nègre affalé, ses mains réunies en prière sur un bâton noueux. Un nègre enseveli dans une vieille veste élimée. Un nègre comique et laid et des femmes derrière moi ricanaient en la regardant.

Il était COMIQUE ET LAID,
COMIQUE ET LAID pour sûr.

J'arborai un grand sourire complice...

Ma lâcheté retrouvée!

Je salue les trois siècles qui soutiennent mes droits
civiques et mon sang minimisé.

Mon heroïsme, quelle farce!

Cette ville est à ma taille.

Et mon âme est couchée. Comme cette ville dans la
crasse et dans la boue couchée.

Cette ville, ma face de boue.

Je réclame pour ma face la louange éclatante du
crachat!...

Alors, nous étant tels, à nous l'élan viril, le genou
vainqueur, les plaines à grosses mottes de l'avenir?

Tiens, je préfère avouer que j'ai généreusement déliré,
mon cœur dans ma cervelle ainsi qu'un genou ivre.

Mon étoile maintenant, le menfenil funèbre.

tacas brillantes de una barba de varios días. Había enloquecido al corazón, doblado la espalda.

Y el conjunto formaba perfectamente un negro horrible, un negro gruñón, un negro melancólico, un negro enloquecido, con las manos unidas en plegaria sobre un bastón nudoso. Un negro enterrado en una vieja y raída chaqueta. Un negro cómico y feo y algunas mujeres detrás de mí lo miraban riéndose.

Era COMICO Y FEO,
COMICO Y FEO ciertamente
Exhibí una gran sonrisa cómplice...
¡Mi cobardía recobrada!

Saludo a los tres siglos que sostienen mis derechos cívicos y mi sangre minimizada.

Mi heroísmo, ¡qué farsa!

Esta ciudad está hecha a mi medida.

Y mi alma está acostada. Como esta ciudad está acostada en la mugre y en el lodo.

Esta ciudad, mi cara de lodo.

¡Reclamo para mi cara la alabanza estrepitosa del gargajo!

Entonces, siendo tales, ¿son nuestros el impulso viril, la rodilla vencedora, las llanuras de gruesos terrones del porvenir?

¡Ea! Prefiero confesar que he delirado generosamente, con mi corazón dentro de mi cerebro como una rodilla ebria.

Ahora mi estrella, el menfenil fúnebre.

Et sur ce rêve ancien mes cruautés cannibales :

(Les balles dans la bouche salive épaisse
notre cœur de quotidienne bassesse éclate
les continents rompent la frêle attache des isthmes
des terres sautent suivant la division fatale des fleuves
et le morne qui depuis des siècles retient son cri au
dedans de lui-même, c'est lui qui à son tour écartèle le
silence
et ce peuple vaillance rebondissante
et nos membres vainement disjoints par les
plus raffinés supplices
et la vie plus impétueuse jaillissant de ce fumier
— comme le corossolier imprévu parmi la
décomposition
des fruits du jacquier!)

Sur ce rêve vieux en moi mes cruautés cannibales

Je me cachais derrière une vanité stupide le destin
m'appelait j'étais caché derrière et voici l'homme par
terre, sa très fragile défense dispersée,
ses maximes sacrées foulées aux pieds, ses déclama-
tions pédantesques rendant du vent par chaque blessure.
voici l'homme par terre
et son âme est comme nue
et le destin triomphe qui contemple se muer
en l'ancestral borbier cette âme qui le défiait.

Y sobre este sueño antiguo mis crueldades caníbales:

(Las balas en la boca saliva espesa
nuestro corazón de cotidiana bajeza estalla
los continentes rompen la frágil atadura de los istmos
saltan tierras siguiendo la división fatal de los ríos
y el morro que desde hace siglos reprime su grito
dentro de sí mismo, es él quien a su vez
descuartiza al silencio
y este pueblo valentía que rebota
y nuestros miembros vanamente descoyuntados por los
 más refinados suplicios
y la vida más impetuosa surgiendo de este estercolero
—como el chirimoyo imprevisto entre la
 descomposición
de los frutos del árbol del pan.)

Sobre este sueño antiguo en mí, mis crueldades caníbales

Yo me escondía detrás de una vanidad estúpida el
 destino
me llamaba yo estaba oculto detrás y he aquí al hom-
 bre por el suelo, dispersada su muy frágil defensa,
sus sagradas máximas pisoteadas, sus pedantes decla-
 maciones soltando viento a través de cada herida.
he aquí al hombre por el suelo y su alma está como
 desnuda
y triunfa el destino que contempla como muda su
plumaje en el atávico cenagal esta alma que lo retaba.

Je dis que cela est bien ainsi.

Mon dos exploitera victorieusement la chalaisé des fibres.

Je pavosierai de reconnaissance mon obséquiosité naturelle

Et rendra des points à mon enthousiasme le boniment galonné d'argent du postillon de la Havane, lyrique babouin entremetteur des splendeurs de la servitude.

Je dis que cela est bien ainsi.

Je vis pour le plus plat de mon âme.

Pour le plus terne de ma chair!

Tiède petit matin de chaleur et de peurs ancestrales
je tremble maintenant du commun tremblement que
notre sang docile chante dans le madrépore.

Et ces têtards en moi éclos de mon ascendance prodigieuse!

Ceux qui n'ont inventé ni la poudre ni la boussole
ceux qui n'ont jamais su dompter la vapeur ni l'électricité

ceux qui n'ont exploré ni les mers ni le ciel
mais ils savent en ses moindres recoins le pays de souffrance

ceux qui n'ont connu des voyages que de déracinements
ceux qui se sont assoupis aux agenouillements
ceux qu'on domestiqua et christianisa

Yo digo que esto está bien así.
Mi espalda hará estallar victoriosamente la calasia de
las fibras
Empavesaré de agradecimiento mi obsequiosidad
natural
Y la soflama galonada de plata del postillón de La
Habana, lírico
babuino alcahuete de los esplendores de la
esclavitud, dará puntos
de ventaja a mi entusiasmo.

Yo digo que esto está bien así.
Vivo para lo más raso de mi alma.
¡Para lo más empañado de mi carne!

Tibio amanecer de calor y de miedos atávicos
ahora tiemblo con el común temblor
que nuestra sangre dócil canta en la madrepora.

¡Y estos renacuajos nacidos en mí de mi ascendencia
prodigiosa!
Los que no han inventado ni la pólvora ni la brújula
los que nunca han sabido domar ni el vapor ni la
electricidad
los que no han explorado ni los mares ni el cielo
pero que conocen todos los rincones del país
del dolor
los que de los viajes sólo saben los desarraigos
los que se han amodorrado en los arrodillamientos
los que fueron domesticados y cristianizados

ceux qu'on inocula d'abâtardissement
tam-tams de mains vides
tam-tams inanes de plaies sonores
tam-tams burlesques de trahison tabide

Tiède petit matin de chaleurs et de peurs ancestrales
par dessus bord mes richesses pérégrines
par dessus bord mes faussetés authentiques

Mais quel étrange orgueil tout soudain m'illumine?

viennent le colibri
viennent l'épervier
viennent le bris de l'horizon
viennent le cynocéphale
viennent le lotus porteur du monde
viennent de dauphins une insurrection perlière brisant
la coquille de la mer
viennent un plongeon d'îles
viennent la disparition des jours de chair morte dans
la chaux vive des rapaces
viennent les ovaires de l'eau où le futur agite ses
petites têtes
viennent les loups qui pâturent dans les orifices sau-
vages du corps à l'heure où à l'auberge écliptique se
rencontrent ma lune et ton soleil
il y a sous la réserve de ma lulette une bauge de
sangliers
il y a tes yeux qui sont sous la pierre grise du jour un
conglomérat frémissant de coccinelles

los que fueron inoculados de bastardía
tam-tams de manos vacías
tam-tams inanes de llagas sonoras
tam-tams burlescos de traición tábida

Tibio amanecer de calores y de miedos atávicos
por la borda mis riquezas peregrinas
por la borda mis falsedades auténticas

¿Pero qué extraño orgullo me ilumina de pronto?

que venga el colibrí
que venga el gavián
que vengan los restos del horizonte
que venga el cinocéfalo
que venga el loto portador del mundo
que venga de los delfines una insurrección perlífera
rompiendo la concha del mar
que venga una zambullida de islas
que venga la desaparición de los días de carne muerta
en la cal viva de las aves rapaces
que vengan los ovarios del agua donde el futuro agita
sus diminutas cabezas
que vengan los lobos que pacen en los orificios
salvajes
del cuerpo en la hora en que en la posada elíptica se
encuentran mi luna y tu sol
hay un bañil de jabalíes bajo el recato de mi úvula
hay tus ojos que son bajo la piedra gris del día
un conglomerado palpitante de coccinelas

il y a dans le regard du désordre cette hirondelle de
menthe et de genêt qui fond pour toujours renaître
dans le raz-de-marée de ta lumière
Calme et berce ô ma parole l'enfant qui ne sait pas
que la carte du printemps est toujours à refaire
les herbes balanceront pour le bétail vaisseau doux de
l'espoir
le long geste d'alcool de la houle
les étoiles du chaton de leur bague jamais vue cou-
peront les tuyaux de l'orgue de verre du soir puis
répandront sur l'extrémité riche de ma fatigue
des zinnias
des coryanthes
et toi veuille astre de ton lumineux fondement tirer lé-
murien du sperme insondable de l'homme la forme
non osée
que le ventre tremblant de la femme porte tel un
minerai!

ô lumière amicale
ô fraîche source de la lumière
ceux qui n'ont inventé ni la poudre ni la boussole ceux
qui n'ont jamais su dompter la vapeur ni l'électricité
ceux qui n'ont exploré ni les mers ni le ciel
mais ceux sans qui la terre ne serait pas la terre gib-
bosité d'autant plus bienfaisante que la terre déserte
davantage la terre
silo où se préserve et mûrit ce que la terre a de plus
terre

hay en la mirada del desorden esa golondrina de menta
y de retama que se funde para renacer siempre en la
marejada de tu luz

¡Oh palabra mía calma y acuna al niño que no sabe que
el mapa de la primavera debe rehacerse siempre
las hierbas se balancearán para el ganado dulce
barco de

la esperanza

el largo ademán de alcohol de la ola

las estrellas del sello de su sortija nunca vista

cortarán los tubos del órgano de cristal del atardecer
luego esparcirán sobre la extremidad rica de mi fatiga
zinias

coriantos

y tú astro de tus luminosos cimientos saca lemúrido del
esperma insondable del hombre

la forma no ósea

que el tembloroso vientre de la mujer lleva como un
mineral!

oh amistosa luz

oh fresca fuente de la luz

los que no han inventado ni la pólvora ni la brújula

los que nunca han sabido domar ni el vapor ni la
electricidad

los que no han explorado ni los mares ni el cielo

pero sin los cuales la tierra no sería la tierra

corcova tanto más bienhechora cuanto que la tierra
abandona más a la tierra

silos donde se preserva y madura lo que la tierra tiene de

ma négritude n'est pas une pierre, sa surdité ruée
contre la clameur du jour
ma négritude n'est pas une taie d'eau morte sur l'œil
mort de la terre
ma négritude n'est ni une tour ni une cathédrale

elle plonge dans la chair rouge du sol
elle plonge dans chair ardente du ciel
elle troue l'accablement opaque de sa droite patience.

Eia jour le Kaïlcédrat royal!
Eia pour ceux qui n'ont jamais rien inventé
pour ceux qui n'ont jamais rien exploré
pour ceux qui n'ont jamais rien dompté

mais ils s'abandonnent, saisis, à l'essence de toute chose
ignorants des surfaces mais saisis par le mouvement
de toute chose
insoucieux de dompter, mais jouant le jeu du monde

véritablement les fils aînés du monde
poreux à tous les souffles du monde
aire fraternelle de tous les souffles du monde
lit sans drain de toutes les eaux du monde
étincelle du feu sacré du monde
chair de la chair du monde palpitant du mouvement
même du monde!

más tierra
mi negritud no es una piedra cuya sordera arremete
contra el clamor del día
mi negritud no es una mancha de agua muerta
en el ojo muerto de la tierra
mi negritud no es una torre ni una catedral

se zambulle en la carne roja del suelo
se zambulle en la carne ardiente del cielo
agujerea el agobio opaco de su erguida paciencia.

¡Eiá para el Kailcedrato real!
Eiá para los que nunca han inventado nada
para los que nunca han explorado nada
para los que nunca han domado nada

pero ellos se abandonan, sobrecogidos, a la esencia
de todo
ignorantes de las superficies pero embargados por el
movimiento de todo
despreocupados de domar, pero jugando el juego del
mundo

verdaderamente son los primogénitos del mundo
porosos a todos los hálitos del mundo
era fraternal de todos los hálitos del mundo
lecho sin desagüe de todas las aguas del mundo
centella del fuego sagrado del mundo
carne de la carne del mundo que palpita con el mismo
movimiento del mundo.

Tiède petit matin de vertus ancestrales

Sang! Sang! tout notre sang ému par le cœur mâle du soleil

ceux qui savent la féminité de la lune au corps d'huile
l'exaltation réconciliée de l'antilope et de l'étoile
ceux dont la survie chemine en la germination de l'herbe!

Eia parfait cercle du monde et close concordance!

Ecoutez le monde blanc
horriblement las de son effort immense
ses articulations rebelles craquer sous les étoiles dures
ses raideurs d'acier bleu transperçant la chair mystique
écoute ses victoires proditoires trompeter ses défaites
écoute aux alibis grandioses son piètre trébuchement

Pitié pour nos vainqueurs omniscients et naïfs!

Eia pour la douleur aux pis de larmes réincarnées
pour ceux qui n'ont jamais rien exploré
pour ceux qui n'ont jamais rien dompté
Eia pour la joie
Eia pour l'amour
Eia pour la douleur aux pis de larmes réincarnées.

et voici au bout de ce petit matin ma prière virile

Tibio amanecer de virtudes atávicas

¡Sangre! ¡Sangre! ¡Toda nuestra sangre emitida por el
corazón macho del sol
los que conocen la feminidad de la luna de cuerpo de
aceite
la exaltación reconciliada del antílope y de la estrella
aquellos cuya supervivencia anda en la germinación
de la hierba!

¡Eiá perfecto círculo del mundo y cerrada concordancia!

Escuchad al mundo blanco
terriblemente cansado de su inmenso esfuerzo
sus rebeldes articulaciones crujen bajo las duras
estrellas
sus rigideces de acero azul atraviesan la carne mística
escucha sus victorias proditorias pregonar sus derrotas
escucha las grandiosas coartadas su mezquino tropezón
¡Piedad para nuestros vencedores omniscientes y
pueriles!

Eiá para el dolor en las ubres de lágrimas reencarnadas
para los que nunca han explorado nada
para los que nunca han domado nada
Eiá para la alegría
Eiá para el amor
Eiá para el dolor en las ubres de lágrimas reencarnadas
y al final de este amanecer mi plegaria viril

que je n'entende ni les rires ni les cris, les yeux
fixés sur cette ville que je prophétise, belle,
donnez-moi la foi sauvage du sorcier
donnez à mes mains puissance de modeler
donnez à mon âme la trempe de l'épée
je ne me dérobe point. Faites de ma tête une tête
de proue
et de moi-même, mon cœur, ne faites ni un père
ni un frère,
ni un fils, mais le père, mais le frère, mais le fils,
ni un mari, mais l'amant de cet unique peuple.

Faites-moi rebelle à toute vanité, mais docile à son
génie
comme le poing à l'allongée du bras!
Faites-moi commissaire de son sang
faites-moi dépositaire de son ressentiment
faites de moi un homme de terminaison
faites de moi un homme d'initiation
faites de moi un homme de recueillement
mais faites aussi de moi un homme d'ensemencement

faites de moi l'exécuteur de ces œuvres hautes
voici le temps de se ceindre les reins comme un
vaillant homme —
Mais les faisant, mon cœur, préservez-moi de toute
haine
ne faites point de moi cet homme de haine pour qui
je n'ai que haine
car pour me cantonner en cette unique race

no quiero oír ni las risas ni los gritos, con los ojos
fijos en esta ciudad que profetizo, hermosa,
dadme la fe salvaje del brujo
dad a mis manos la fuerza de modelar
dad a mi alma el temple de la espada
no me escabullo. Haced de mi cabeza un mascarón
de proa
y de mí mismo, corazón mío, no hagáis ni un padre,
ni un hermano,
ni un hijo, sino el hermano, el hijo,
no un marido, sino el amante de este único pueblo.

¡Hacedme rebelde a toda vanidad, pero dócil
a su genio
como el puño al extremo del brazo!
Hacedme comisario de su sangre
hacedme depositario de su resentimiento
haced de mí un hombre de terminación
haced de mí un hombre de iniciación
haced de mí un hombre de recogimiento
pero haced también de mí un hombre de siembra

haced de mí el ejecutor de estas altas obras
ha llegado el tiempo de fajarse como un hombre
valiente
Pero haciéndolo, corazón mío, libradme de
todo odio
no hagáis de mí ese hombre de odio para quien sólo
tengo odio
porque para acantonarme en esta única raza

vous savez pourtant mon amour tyrannique
vous savez que ce n'est point par haine des autres races
que je m'exige bêcheur de cette unique race
que ce que je veux
c'est pour la faim universelle
pour la soif universelle

la sommer libre enfin
de produire de son intimité close
la succulence des fruits.

Et voyez l'arbre de nos mains!
il tourne, pour tous, les blessures incises
en son tronc
pour tous le sol travaille
et griserie vers les branches de précipitation parfumée!

Mais avant d'aborder aux futurs vergers donnez-moi de
les mériter sur leur ceinture de mer
donnez-moi mon cœur en attendant le sol donnez-moi
sur l'océan stérile
mais où caresse la promesse de l'amure
donnez-moi sur cet océan divers
l'obstination de la fière pirogue
et sa vigueur marine.

La voici avancer par escalades et retombées sur le flot
pulvérisé
la voici danser la danse sacrée devant la grisaille du
bourg
la voici barir d'un lambi vertigineux

sabéis sin embargo que mi amor es tiránico
sabéis que no es por odio contra las otras razas
que me obligo a ser cavador de esta única raza
que lo que yo quiero
para el hambre universal
para la sed universal

es apremiarla libre finalmente
para que produzca de su intimidad cerrada
la succulencia de los frutos.

¡Y ved el árbol de nuestras manos!
Hace girar, para todos, las heridas sajas
en su tronco
para todos trabaja el suelo
¡y embriaguez hacia las ramas de precipitación
perfumada!

Pero antes de abordar los futuros vergeles haced que
los merezca sobre su cintura de mar
dadme mi corazón mientras espero el suelo dadme sobre
el océano estéril
pero donde acaricia la promesa de la amura
dadme sobre este océano diverso
la obstinación de la orgullosa piragua
y su vigor marino
Hela aquí avanzar escalando y cayendo sobre
el oleaje pulverizado
hela aquí danzar la danza sagrada ante la grisalla
del pueblo
hela aquí resoplar en el estrombo vertiginoso

voici galoper de lambi jusqu'a l'indécision
des mornes

et voici par vingt fois d'un labour vigoureux la pagaie
forcer l'eau
la pirogue se cabre sous l'assaut de la lame, dévie un
instant,
tente de fuir, mais la caresse rude de la pagaie la vire,
alors elle fonce, un frémissement parcourt l'échine de
la vague,
la mer bave et gronde
la pirogue comme un traîneau file sur le sable.

Au bout de ce petit matin, ma prière virile:

donnez-moi les muscles de cette pirogue sur la mer
démontée
et l'allégresse convaincante du lambi de la bonne
nouvelle!

Tenez je ne suis plus qu'un homme, aucune dégrada-
tion, aucun crachat ne le conturbe,
je ne sui plus qu'un homme qui accepte n'ayant plus
de colère
(il n'a plus dans le cœur que de l'amour immense, et
qui brûle)

J'accepte... j'accepte... entièrement, sans réserve...

he aquí galopar el estrombo hasta la indecisión
de los morros

y he aquí por vigésima vez tras una vigorosa tarea
el canaleta
forzando las aguas
la piragua se empina, bajo el asalto de la ola,
se devía un instante,
trata de huir, pero la ruda caricia del canaleta la hace
virar,
y entonces la piragua se lanza hacia adelante,
un estremecimiento recorre el espinazo de la ola,
el mar babea y gruñe
la piragua como un trineo se desliza sobre la arena.

Al final del amanecer, mi plegaria viril:

dadme los músculos de esta piragua sobre el mar
muy agitado
y el júbilo convincente del estrombo de la buena nueva.

Mirad yo no soy más que un hombre, ninguna
degradación,
ningún salivazo lo conturba,
yo no soy más que un hombre que acepta ya sin cólera
(en el corazón sólo tiene amor inmenso, y que arde)

Acepto... acepto... completamente, sin reserva...

ma race qu'aucune ablution d'hysope et de lys
mêlés
ne pourrait purifier
ma race rongée de macules
ma race raisin mûr pour pieds ivres
ma reine des crachats et des lèpres
ma reine des fouets et des scrofules
ma reine des squames et des chloasmes
(oh ces reines que j'aimais jadis aux jardins printa-
niers et lointains avec derrière l'illumination de toutes
les bougies de marronniers!)

J'accepte. J'accepte.
et le nègre fustigé qui dit: "Pardon mon maître"
et les vingt-neuf coups de fouet légal
et le cachot de quatre pieds de haut
et le carcan à branches
et le jarret coupé à mon audace marronne
et la fleur de lys qui flue du fer rouge sur le gras de
mon épaule
et la niche de Monsieur VAULTIER MAYENCOURT, où
j'aboyai six mois de caniche

et Monsieur BRAFIN
et Monsieur de FOURNIOL
et Monsieur de la MAHAUDIÈRE
et le pian
le molosse
le suicide
la promiscuité
le brodequin

a mi raza que ninguna ablución de hisopo y de lirio
mezclados
podría purificar
mi raza roída de máculas
mi raza uva madura para pies ebrios
mi reina de los salivazos y de las lepras
mi reina de los látigos y de las escrófulas
mi reina de las escamas y de las cloasmas
(¡oh esas reinas que yo amaba antaño en los jardines
primaverales y lejanos con un fondo iluminado por
todas las bujías de los castaños!)

Acepto. Acepto.
y el negro fustigado que dice: “Perdón mi amo.”
y los veintinueve golpes de látigo legal
y el calabozo de cuatro pies de altura
y la argolla
y la corva cortada a mi audacia cimarrona
y la flor de lis que fluye del hierro candente
sobre lo carnoso de mi hombro
y la perrera del señor VAULTIER MAYENCOURT
donde yo ladré durante seis meses como un perro
de aguas
y el señor BRAFIN
y el señor FOURNIOL
y el señor de la MAHAUDIÈRE
y el pián
el moloso
el suicida
la promiscuidad
el borceguí

le cep
le chevalet
le cippe
le frontal

Tenez, suis-je assez humble? Ai-je assez de cals aux genoux? De muscles aux reins?

Ramper dans les boues. S'arc-bouter dans le gras de la boue. Porter.

Sol de boue. Horizon de boue. Ciel de boue.

Morts de boue, ô noms à réchauffer dans la paume d'un souffle fiévreux!

Siméon Piquine, qui ne s'était jamais connu ni père ni mère; qu'aucune mairie n'avait jamais connu et qui toute une vie s'en était allé — cherchant son nom

Grandvorka — celui-là je sais seulement qu'il est mort, broyé par un soir de récolte, c'était paraît-il son travail de jeter du sable sous les roues de la locomotive en marche, pour lui permettre, aux mauvais endroits, d'avancer.

Michel qui m'écrivait signant d'un nom étrange.
Michel Deveine adresse *Quartier Abandonné* et vous leurs frères vivants
Exélie Vété Congolo Lemke Boussolongo quel guérisseur de ses lèvres épaisses
sucerait tout au fond de la plaie béante le tenace secret

el cepo
el potro
el cipo
el frontal

¡Mirad! ¿Soy bastante humilde? ¿Tengo bastantes callosidades en las rodillas y músculos en los lomos?

Arrastrarme en los lodos. Apuntalarse en lo grueso del lodo. Cargar.

Sol de lodo. Horizonte de lodo. Cielo de lodo.

Muertos de lodo, ¡oh nombres para calentar en la palma de la mano con un hálito febril!

Siméon Piquine, que nunca había conocido padre ni madre, y a quien ninguna alcaldía conoció nunca y se pasó la vida buscando su nombre

Grandvorka —de éste sólo sé que ha muerto, triturado en una tarde de cosecha; al parecer su trabajo consistía en echar arena bajo las ruedas de la locomotora en marcha para permitirle, en los lugares en mal estado, avanzar.

Michel, que me escribía firmando con un nombre extraño. Michel Deveine dirección *Barrio Abandonado* y vosotros sus hermanos vivos

Exélie Vêté Congolo Lemké Boussolongo ¿qué curandero chuparía con labios gruesos del fondo de la llaga abierta el tenaz secreto del veneno?

du venin?

quel précautionneux sorcier déferait à vos chevilles la
tiédeur visqueuse des mortels anneaux?

Présences je ne ferai pas avec le monde ma paix sur
votre dos.

Iles cicatrices des eaux
Iles évidences de blessures
Iles miettes
Iles informes

Iles mauvais papier déchiré sur les eaux
Iles tronçons côte à côte fichés sur l'épée flambée du
Soleil
Raison rétive tu ne m'empêcheras pas de lancer
absurde sur les eaux au gré des courants de ma soif
votre forme, îles difformes,
votre fin, mon défi.

Iles annelées, unique carène belle
Et je te caresse de mes mains d'océan. Et je te vire
de mes paroles alizées. Et je te lèche de mes langues
d'algues.
Et je te cingle hors-flibuste
O mort ton palud pâteux!
Naufrage ton enfer de débris! j'accepte!

Au bout du petit matin, flaques perdues, parfums

¿qué precavido brujo libraría vuestros tobillos de la
tibia viscera de los mortales anillos?

Presencias no concertaré con el mundo mi paz sobre
vuestra espalda

Islas cicatrices de las aguas
Islas evidencias de heridas
Islas migajas
Islas informes

Islas mal papel rasgado sobre las aguas
Islas tocones uno al lado de otro puestos sobre la espada
llameante del sol

Razón reacia no me impedirás lanzar absurda sobre
las aguas

a merced de las corrientes de mi sed
vuestra forma, islas deformes,
vuestro fin, mi reto.

Islas anilladas, única carena hermosa
Y te acaricio con mis manos de océano. Y te hago virar
con mis palabras alisias. Y te lamo con mi lengua de
algas.

Y te azoto lejos de la piratería.

¡Oh muerte tu palude pastoso!

¡Naufragio tu infierno de pecios! ¡Acepto!

Al final del amanecer, aguazales perdidos, perfumes

errants, ouragans échoués, coques, démâtées, vieilles plaies, os pourris, buées, volcans enchaînés, morts mal racinés, crier amer. J'accepte!

Et mon originale géographie aussi; la carte du monde faite à mon usage, non pas teinte aux arbitraires couleurs des savants, mais à la géométrie de mon sang répandu, j'accepte

et la détermination de ma biologie, non prisonnière d'un angle facial, d'une forme de cheveux, d'un nez suffisamment aplati, d'un teint suffisamment mélanien, et la négritude, non plus un indice céphalique, ou un plasma, ou un soma, mais mesurée au compas de la souffrance

et le nègre chaque jour plus bas, plus lâche, plus stérile, moins profond, plus répandu au dehors, plus séparé de soi-même, plus rusé avec soi-même, moins immédiat avec soi-même,

j'accepte, j'accepte tout cela

et loin de la mer de palais qui déferle sous la syzygie suppurante des ampoules, merveilleusement couché le corps de mon pays dans le désespoir de mes bras, ses os ébranlés et, dans ses veines, le sang qui hésite comme la goutte de lait végétal à la pointe blessée du bulbe...

errantes, huracanes malogrados, cascos desmantelados, antiguas llagas, huesos podridos, vapores, volcanes encadenados, muertos mal arraigados, gritar con amargura. ¡Acepto!

Y también mi original geografía; el mapa del mundo hecho para mi uso, no pintado con los arbitrarios colores de los sabios, sino de acuerdo con la geometría de mi sangre derramada, acepto

y la determinación de mi biología, que no es prisionera de un ángulo facial, de una forma de cabellos, de una nariz suficientemente chata, de una tez suficientemente melánica, y la negritud, que ya no es un índice cefálico, o un plasma, o un soma, se mide con el compás del sufrimiento

y el negro cada vez más ruín, más cobarde, más estéril, menos profundo, más disperso hacia fuera, más separado de sí mismo, más astuto con sí mismo, menos inmediato con sí mismo,

acepto, acepto todo esto

y lejos del mar de palacios cuyas olas rompen bajo la sicigia supurante de las ampollas, maravillosamente acostado el cuerpo de mi país en la desesperación de mis brazos, con sus huesos agitados y, en las venas, la sangre que vacila como la gota de leche vegetal en la punta herida del bulbo...

Et voici soudain que force et vie m'assaillent comme un taureau et l'onde de vie circonviert la papille du morne, et voilà toutes les veines et veinules qui s'affairent au sang neuf et l'énorme poumon des cyclones qui respire et le feu thésaurisé des volcans et le gigantesque pouls sismique qui bat maintenant la mesure d'un corps vivant en mon ferme embrasement.

Et nous sommes debout maintenant, mon pays et moi, les cheveux dans le vent, ma main petite maintenant dans son poing énorme et la force n'est pas en nous, mais au-dessus de nous, dans une voix qui vrille la nuit et l'audience comme la pénétrance d'une guêpe apocalyptique. Et la voix prononce que l'Europe nous a pendant des siècles gavés de mensonges et gonflés de pestilences,
car il n'est point vrai que l'œuvre de l'homme est finie
que nous n'avons rien à faire au monde
que nous parasitons le monde
qu'il suffit que nous nous mettions au pas du monde
mais l'œuvre de l'homme vient seulement de commencer
et il reste à l'homme à conquérir toute interdiction immobilisée aux coins de sa ferveur
et aucune race ne possède le monopole de la beauté,
de l'intelligence, de la force
et il est place pour tous au rendez-vous de la conquête
et nous savons maintenant que le soleil tourne autour
de notre terre éclairant la parcelle qu'a fixée notre
volonté seule et que toute étoile chute de ciel en terre
à notre commandement sans limite.

Y he aquí que de pronto fuerza y vida me acometen como un toro y la onda de vida rodea la papila del morro, y aquí están todas las venas y vénulas atareadas en la sangre nueva y el enorme pulmón de los ciclones que respira y el fuego atesorado de los volcanes y el gigantesco pulso sísmico que lleva el compás de un cuerpo vivo en mi firme incendio.

Y ahora estamos de pie, mi país y yo, con los cabellos al viento y mi pequeña mano ahora en su puño enorme y la fuerza no está en nosotros sino por encima de nosotros, en una voz que barrena a la noche y a la audiencia como la penetración de una avispa apocalíptica. Y la voz dice que Europa durante siglos nos ha cebado de mentiras e hinchado de pestilencias, porque no es verdad que la obra del hombre haya terminado
que no tengamos nada que hacer en el mundo
que seamos unos parásitos en el mundo
que basta que nos pongamos al paso del mundo
pero la obra del hombre sólo ha empezado ahora
y falta al hombre conquistar toda la prohibición inmovilizada en los rincones de su fervor
y ninguna raza tiene el monopolio de la belleza, de la inteligencia, de la fuerza
y hay sitio para todos en la cita de la conquista y ahora sabemos que el sol gira alrededor de nuestra tierra iluminando la parcela que ha fijado nuestra sola voluntad y que toda estrella cae del cielo a la tierra a nuestra voz de mando sin límite.

Je tiens maintenant le sens de l'ordalie: mon pays est la "lance de nuit" de mes ancêtres Bambaras. Elle se ratatine et sa pointe fuit désespérément vers le manche si c'est de sang de poulet qu'on l'arrose et elle dit que c'est du sang d'homme qu'il faut à son tempérament, de la graisse, du foie, du cœur d'homme, non du sang de poulet.

Et je cherche pour mon pays non des cœurs de datte, mais des cœurs d'homme qui, c'est pour entrer aux villes d'argent par la grand'porte trapezoïdale, qu'ils battent le sang viril, et mes yeux balayent mes kilomètres carrés de terre paternelle et je dénombre les plaies avec une sorte d'allégresse et je les entasse l'une sur l'autre comme rares espèces, et mon compte s'allonge toujours d'imprévus monnayages de la bassesse.

Et voici ceux qui ne se consolent point de n'être pas faits à la ressemblance de Dieu mais du diable, ceux qui considèrent que l'on est nègre comme commis de seconde classe: en attendant mieux et avec possibilité de monter plus haut; ceux qui battent la chamade devant soi-même, ceux qui vivent dans un cul de basse fosse de soi-même; ceux qui se drapent de pseudo-morphose fière; ceux qui disent à l'Europe: "Voyez, je sais comme vous faire des courbettes, comme vous présenter mes hommages, en somme, je ne suis pas différent de vous; ne faites pas attention à ma peau noire: c'est le soleil qui m'a brûlé."

Ahora poseo el sentido de las ordalías; mi país es “la lanza de noche” de mis antepasados bambaras que se arruga y su punta huye desesperadamente hacia el astil si se la rocía con sangre de pollo y dice que es sangre de hombre lo que necesita su temperamento, grasa, hígado, corazón de hombre, no sangre de pollo.

Y yo busco para mi país no corazones de dátil, sino corazones de hombre que, para entrar en las ciudades de plata por la gran puerta trapezoidal, golpeen la sangre viril, y mis ojos barren mis kilómetros cuadrados de tierra paternal y enumero las llagas con una especie de júbilo y las hacino una sobre otra como raras especies, y mi cuenta se alarga siempre con imprevistas acuñaciones de la bajeza.

Y aquí están aquellos que no se consuelan de no ser hechos a semejanza de Dios sino del diablo, aquellos que consideran que se es negro como se es dependiente de segunda clase: esperando mejorar y con la posibilidad de subir más alto; aquellos que capitulan ante sí mismos, aquellos que viven en el fondo de la mazmorra de sí mismos; aquellos que se envuelven con pseudomorfosis orgullosa; aquellos que dicen a Europa: “Mire, yo sé cómo hacerle reverencias, cómo presentarle mis respetos, en suma, no soy diferente de usted; no haga caso de mi piel negra: me ha tostado el sol.”

Et il y a le maquereau nègre, l'askari nègre, et tous zèbres se secouent à leur, manière pour faire tomber leurs zébrures en une rosée de lait frais. Et au milieu de tout cela je dis hurrah! mon grand père meurt, je dis hurrah! la vieille négritude progressivement se cadavérise.

Il n'y a pas à dire: c'était un bon nègre. Les Blancs disent que c'était un bon nègre, un vrai bon nègre, le bon nègre à son bon maître.

Je dis hurrah!

C'était un très bon nègre,
la misère lui avait blessé poitrine et dos et on avait fourré dans sa pauvre cervelle qu'une fatalité pesait sur lui qu'on ne prend pas au collet; qu'il n'avait pas puissance sur son propre destin; qu'un Seigneur méchant avait de toute éternité écrit des lois d'interdiction en sa nature pelvienne; et d'être le bon nègre; de coire honnêtement à son indignité, sans curiosité perverse de vérifier jamais les hiéroglyphes fatidiques.

C'était un très bon nègre

et il ne lui venait pas à l'idée qu'il pourrait houer, fouir, couper tout, tout autre chose vraiment que la canne insipide

C'était un très bon nègre.

Et on lui jetait des pierres, des bouts de ferraille, des

Y hay el rufián negro, el áscari negro, y todos cebras se zarandean a su manera para hacer que el listado de sus pieles caiga en un rocío de leche fresca. Y en medio de todo esto yo digo ¡hurra! mi gran padre se muere, yo digo ¡hurra! la vieja negritud se cadaveriza progresivamente.

No hay que decir: era un buen negro. Los Blancos dicen que era un negro, un verdadero buen negro, el buen negro de su buen amo.

Yo digo ¡hurra!

Era un muy buen negro,
la miseria le había herido pecho y espalda y habían metido en su pobre mollera que una fatalidad pesaba sobre él y que no la puede manejar a su antojo que no tenía poder sobre su propio destino; que un Señor avieso había desde tiempo inmemorial escrito leyes de prohibición en su naturaleza pelviana; y ser el buen negro; creer honradamente en su indignidad, sin la curiosidad perversa de verificar nunca los jeroglíficos fatídicos.

Era un muy buen negro

y no se le ocurría la idea de que podría azadonar, ahondar, cortarlo todo, cualquier otra cosa verdaderamente que no fuese la caña insípida

Era un muy buen negro.

Y le lanzaban piedras, trozos de chatarra, cascos de

tessons de bouteille, mais ni ces pierres, ni cette ferraille, ni ces bouteilles...

O quiètes années de Dieu sur cette motte terraquée!

et le fouet disputa au bombillement des mouches la rosée sucrée de nos plaies.

Je dis hurrah! La vieille négritude
progressivement se cadavérise
l'horizon se défait, recule et s'elargit
et voici parmi des déchirements de nuages la fulgurance
d'un signe

le négrier craque de toute part... Son ventre se convulse et résonne... L'affreux ténia de sa cargaison ronge les boyaux fétides de l'étrange nourrisson des mers!

Et ni l'allégresse des voiles gonflées comme une poche de doublons rebondie, ni les tours joués à la sottise dangereuse des frégates policières ne l'empêchent d'entendre la menace de ses grondements intestins

En vain pour s'en distraire le capitaine pend à sa grand'vergue le négre le plus braillard ou le jette à la mer, ou le livre à l'appétit de ses molosses

La négraille aux senteurs d'oignon frit retrouve dans son sang répandu le goût amer de la liberté

botella, pero ni esas piedras, ni esa chatarra, ni esas botellas...

¡Oh quietos años de Dios sobre este mogote terráqueo!

y el látigo disputó el chupeteo de las moscas el rocío azucarado de nuestras llagas.

Yo digo ¡hurra! La vieja negritud
se cadaveriza progresivamente
el horizonte se deshace, retrocede y se ensancha
y entre desgarrones de nubes aparece el fulgor de un
signo

el negrero cruje por todas partes... Su vientre se convulsiona y resuena... La horrible tenia de su cargamento roe los intestinos fétidos del extraño niño de pecho de los mares.

Y ni el júbilo de las velas hinchadas como un abultado bolso de doblones, ni las jugarretas hechas a la tontería peligrosa de las fragatas policiacas le impiden oír la amenaza de sus gruñidos intestinos

En vano para olvidarse de ello el capitán cuelga en su palo mayor al negro más gritón, o lo echa al mar, o lo entrega al apetito de sus molosos

La negrería que huele a cebolla frita vuelve a encontrar en su sangre derramada el sabor amargo de la libertad

Et elle est debout la négraille

la négraille assise
inattendument debout
debout dans la cale
debout dans les cabines
debout sur le pont
debout dans le vent
debout sous le soleil
debout dans le sang

debout
et
libre

debout et non point pauvre folle dans sa liberté et
son dénuement maritimes girant en la dérive parfaite
et la voici:

plus inattendument debout
debout dans les cordages
debout à la barre
debout à la boussole
debout à la carte
debout sous les étoiles
debout
et
libre

et le navire lustral s'avancer impavide sur les eaux
écroulées.

Y está de pie la negrería

La negrería sentada
inesperadamente de pie
de pie en la cala
de pie en los camarotes
de pie en el puente
de pie en el viento
de pie al sol
de pie en la sangre

de pie
y
libre

de pie y no como una pobre loca en su libertad y su
indigencia marítimas girando en la deriva perfecta
y aquí está:

más inesperadamente de pie
de pie en los cordajes
de pie ante el timón
de pie ante la brújula
de pie ante el mapa
de pie bajo las estrellas

de pie
y
libre

y el navío lustral hiende impávido las aguas
desplomadas

Et maintenant pourrissent nos flocs d'ignominie!
par la mer cliquetante de midi
par le soleil bourgeonnant de minuit
écoute épervier qui tiens les clefs de l'orient
par le jour désarmé
par le jet de pierre de la pluie

écoute squale qui veille sur l'occident

écoutez chien blanc du nord, serpent noir
du midi
qui achevez le ceinturon du ciel
Il y a encore une mer à traverser
oh encore une mer à traverser
pour que j'invente mes poumons
pour que le prince se taise
pour que la reine me baise
encore un vieillard à assassiner
un fou à délivrer
pour que mon âme luise aboie luise
aboie aboie aboie
et que hulule la chouette mon bel ange curieux.
Le maître des rires?
Le maître du silence formidable?
Le maître de l'espoir et du désespoir?
Le maître de la paresse? Le maître des danses?
C'est moi!
et pour ce, Seigneur
les hommes au cou frêle
reçois et perçois fatal calme triangulaire

¡Y ahora se pudren nuestras borlas de ignominia!
por el mar restallante de mediodía
por el sol abrotoñado de medianoche
escucha gavián que tienes las llaves del oriente
por el día desarmado
por el tiro de piedra de la lluvia

escucha escualo que velas en el horizonte

escucha perro blanco del norte, serpiente negra del
mediodía
que rematáis el cinturón del cielo
Todavía hay un mar por cruzar
oh todavía un mar por cruzar
para que yo invente mis pulmones
para que el príncipe se calle
para que la reina me bese
todavía un viejo mar por asesinar
un loco por entregar
para que mi alma brille ladre brille
ladre ladre ladre
y que chille la lechuza mi bello ángel curioso.
¿El maestro de las risas?
¿El maestro del silencio formidable?
¿El maestro de la esperanza y de la desesperación?
¿El maestro de la pereza? ¿El maestro de las danzas?
¡Soy yo!
y por eso, Señor
los hombres de cuello frágil
recibe y percibe fatal calmoso triangular

Et à moi mes danses
mes danses de mauvais nègre
à moi mes danses
la danse brise-carcan
la danse saute-prison
la danse il-est-beau-et-bon-et-légitime-d'être-nègre
A moi mes danses et saute le soleil sur la raquette
de mes mains
mais non l'inégal soleil ne me suffit plus
enroule-toi, vent, autour de ma nouvelle croissance
pose-toi sur mes doigts mesurés
je te livre ma conscience et son rythme de chair
je te livre les feux où brasille ma faiblesse
je te livre le chain-gang
je te livre le marais
je te livre l'intourist du circuit triangulaire
dévore veut
je te livre mes paroles abruptes
dévore et enroule-toi
et t'enroulant embrasse-moi d'un plus vaste
frisson
embrasse-moi jusqu'au nous furieux
embrasse, embrasse NOUS
mais nous ayant également mordus
jusqu'au sang de notre sang mordus!
embrasse, ma pureté ne se lie qu'à ta pureté
mais alors embrasse
comme un champ de justes filaos
le soir
nos multicolores puretés

Y para mí mis danzas
mis danzas de mal negro
para mí mis danzas
la danza rompe-argolla
la danza salta-prisión
la danza es-hermoso-y-bueno-y-legítimo-ser-negro
Para mí mis danzas y salta el sol en la raqueta de mis
manos
pero no el sol desigual ya no me basta
enróscate, viento, alrededor de mi nuevo crecimiento
pósate en mis dedos medidos
te entrego mi conciencia y su ritmo de carne
te entrego los fuegos donde se asa mi debilidad
te entrego la cadena múltiple
te entrego el pantano
te entrego el intourist del circuito triangular
devora desea
te entrego mis palabras abruptas
devora enróscate
y enroscándote abrázame con un más vasto
estremecimiento
abrázame hasta el nosotros furioso
abraza, abraza NOS
pero habiéndonos igualmente mordido
hasta la sangre de nuestra sangre mordido,
abraza, mi pureza sólo se enlaza con tu pureza
pero entonces abraza
como un campo de apretados filaos
en la noche
nuestras multicolores purezas

et lie, lie-moi sans remords
lie-moi de tes vastes bras à l'argile lumineuse
lie ma noire vibration au nombril même du monde
lie, lie-moi, fraternité âpre
puis, m'étranglant de ton lasso d'étoiles monte,
Colombe
monte
monte
monte
je te suis, imprimée en mon ancestrale cornée blanche.
monte lécheur de ciel
et le grand trou noir où je voulais me noyer l'autre
lune
c'est là que je veux pêcher maintenant la langue
maléfique de la nuit en son immobile verrition!

y enlaza, enlázame sin remordimientos
enlázame con tus inmensos brazos de arcilla luminosa
enlaza mi negra vibración al ombligo mismo del mundo
enlaza, enlázame, áspera fraternidad,
y luego, estrangulándome con tu lazo de estrellas, sube,
Paloma

sube

sube

sube

Yo te sigo, impresa en mi atávica córnea blanca.

sube lamedor de cielo

y el gran agujero negro donde yo quería ahogarme

en la otra luna

es allí donde quiero pescar ahora la lengua maléfica
de la noche en su inmóvil vidriación.

Poesía en
Biblioteca Era

ROMANCERO DE LA RESISTENCIA ESPAÑOLA
por Dario Puccini

La unánime pasión y la rebelión civil de los poetas de España frente a la guerra y la tiranía franquista, la solidaridad poética de los mejores escritores del mundo entero con los combatientes de Madrid y el Ebro, el dolorido y airado clamor de la diáspora española, he ahí las etapas del largo itinerario que recorren las páginas de este libro admirable ejemplo de literatura combativa.

LA LUZ EN EL YUNQUE
por Agustí Bartra

Cumplidos 25 años de su quehacer poético, Agustí Bartra reúne en este volumen una antología de su propia obra. Iniciada en plena guerra española, heredera del universo mítico mediterráneo, la poesía de Bartra se enriquece y modifica a su encuentro con la violenta realidad de México. Al canto sombrío de los poetas contemporáneos, Bartra opone una lírica y una épica de luz; una esperanza que asume la negrura y la transforma en el porvenir que cambia y la palabra que rescata, porque “el son que convoca nos hermana”.

Poesía en la
Colección Alacena

TRES POEMAS ESCONDIDOS
por Giorgos Seferis

El testimonio poético de Seferis (Premio Nóbel) es, a pesar de su apariencia difícil y de sus engañosos alejamientos de la circunstancia presente, el más auténtico y el más importante de Grecia. Alguien lo ha comparado con “aquellas fortalezas imponentes y oscuras, cuya vista infunde temor a los más tenaces asedios”, no sin recordar asimismo que “su palabra poética, repleta de honda espiritualidad vivida, sigue expresando, a través de sus mitologías, hechos plenamente actuales”.

Versión directa del griego por Jaime García Terrés.

LOS TRABAJOS PERDIDOS
por Alvaro Mutis

Poemas que dibujan, con intensidad y precisión verbal, una historia que trasciende la circunstancia biográfica de su autor para ser, como toda auténtica poesía, afín a los demás; para hablar a la propia memoria y sus imágenes.

BUENA SUERTE VIVIENDO
por Roberto Fernández Retamar

Poemas políticos e íntimos, esperanzados y amargos, humorísticos y dolorosos dan unidad y diversidad a este libro del notable poeta cubano que al enfatismo opone la sencillez coloquial, a la grandilocuencia la ironía y la ternura, y que une a las eternas motivaciones los temas inagotables de una historia que se construye ante sus ojos.

POESÍAS
por Mijaï Beniuc

Rafael Alberti y María Teresa León traducen y presentan a Mijaï Beniuc, uno de los grandes poetas rumanos de nuestro tiempo.

HISTORIAS Y POEMAS
por Tomás Segovia

Una nueva estación en el camino que ha llevado a Tomás Segovia de *La luz provisional* (1950) a *Anagnórisis* (1967). Incesante diálogo con las cosas de la tierra, experiencia convertida en visión y en revelación de la belleza del mundo, la poesía de Segovia es, en palabras de Octavio Paz, “a un tiempo clara y vertiginosa. Si la realidad es así, y no como la vemos, su transparencia es aterradora. Tal vez estas dos palabras —terror y transparencia— definan la actitud de Segovia, su búsqueda”.

RELACIÓN DE LOS HECHOS
por José Carlos Becerra

Con *Relación de los hechos*, José Carlos Becerra se incorpora, de un modo riguroso y fecundo, a la gran corriente renovadora de la poesía en México. Poesía de ruptura, poesía donde la realidad se transforma en una atmósfera de violencia y lucidez, la de Becerra dispone, ordena, construye y reconstruye el mundo a la disposición de la poesía, el mundo de la imagen como voluntad y representación.

ANTES DEL REINO
por Homero Aridjis
[SEGUNDA EDICIÓN, AMPLIADA]

Más que una serie de composiciones ligadas por una atmósfera común, este libro de uno de los más notables poetas jóvenes de México es un solo poema de amor, cuya belleza e intensidad nos devuelven al clima, a la tensión de la poesía verdadera.

UN OTOÑO EN EL AIRE
por Jomi García Ascot

Jomi García Ascot ha escrito estos poemas
Con su niñez, con su amor y su nostalgia,
nocturnos y solares que se llenan con el rumor
del mar y la humedad de los parques: un mundo
poblado por la auténtica poesía.

“Nada menos que el mayor monumento lírico de nuestro tiempo”, llamó André Breton a este gran poema de Aimé Césaire. “Himno nacional de los negros del mundo entero” lo ha considerado, por su parte, un historiador de la *négritude*. Obra maestra, sin duda, que escapa a todo intento de clasificación convencional, el *Cuaderno de un retorno al país natal* es, como bien se ha dicho, una ruptura y un programa. Ruptura con todo un pasado de enajenación del hombre negro y programa de afirmación de sus valores propios como aportación de primer orden al patrimonio espiritual de la humanidad. Si bien por la alternancia de los pasajes en verso y prosa el *Cuaderno* hace pensar en *Una temporada en el infierno*, la semejanza con Rimbaud se finca más bien en la libertad, la exuberancia y la desenvoltura y, como ha señalado Breton, en “esa cualidad siempre mayor del tono, que distingue a los grandes poetas de los pequeños”. La comparación, sin embargo, no debe ir más allá de estos rasgos generales: el *Cuaderno* como toda obra de arte capital, sólo se parece a sí mismo.

